FEBRERO 1981

AVISO PARA UNA JUVENTUD

Cabildo



LOS ROSTROS DEL FRACASO Y LA DERROTA

2da. Epoca - Año V - N° 40

$ 8.000.-

A Nuestros Lectores

Dada la cantidad de consultas, recibidas acerca de la posibilidad de adquirir ediciones atrasadas de "Cabildo", "El Fortín" y "Restauración", ponemos en conocimiento de nuestros lectores que tenemos existencia de los siguientes números:



Cabildo
1ª Epoca

Nº 2	Nº 9	Nº 14	Nº 19
Nº 3	Nº 10	Nº 15	Nº 20
Nº 4	Nº 11	Nº 16	Nº 21
Nº 5	Nº 12	Nº 17	Nº 22
Nº 8	Nº 13	Nº 18	



El Fortín
Nº 1
Nº 2



Restauración

Nº 1	Nº 5
Nº 2	Nº 6
Nº 4	Nº 7



Cabildo
2ª Epoca
Todos los números.

El precio de cada ejemplar atrasado es el de la última edición en circulación.

Correspondencia, cheques y giros a nombre de Juan Carlos Monedero, Casilla de Correo 5025, 1000 Correo Central.

EDITORIAL

De acuerdo con la estructura institucional en vigor, la Junta Militar es el órgano supremo del Estado mientras se desarrolle el llamado "Proceso de Reorganización Nacional". Por lo tanto, es insoslayable su responsabilidad sobre la suerte de éste durante el quinquenio corrido hasta la fecha. Así se ha querido que fuera, y así es y seguirá siéndolo en el futuro.

Sin embargo, la tradición presidencialista es tan fuerte en nuestro país que, pese a las circunstancias de excepción que se viven desde 1976 y a lo establecido por el Estatuto de dicho "Proceso", aquella responsabilidad ha sido retenida de hecho por quien ejerce el Poder Ejecutivo de la Nación. Sin duda ha influido en ello la continuidad de su titular, paralela a los cíclicos relevos habidos en la composición personal de aquel organismo castrense, hasta el punto de que ninguno de los altos jefes que lo integraron inicialmente permanece ya en él.

Esta consideración —entiéndase bien— no tiende a excusar a la Junta Militar de lo que concreta e históricamente le ataña pero, en cuanto se funda en la realidad de las cosas, hace recaer en el presidente Jorge Rafael Videla, y en sus ministros al frente de los problemas más relevantes de la República, la obligación de responder por la conducción de su gobierno. Se trata de una exigencia directa, inmediata y conjuntamente formulable a él como Jefe del Estado y a sus más conspicuos colaboradores. ¿Quiénes son? No es difícil señalarlos con sus nombres y apellidos: José Alfredo Martínez de Hoz y Carlos Washington Pastor, virtual primer ministro y a cargo de los asuntos exteriores, respectivamente. Lo reiteramos; tras ellos, identificado y solidario con ellos, brindándoles un apoyo irrestricto y pertinaz, el presidente Videla, sordo, ciego y mudo respecto de todas las reclamaciones suscitadas por la gestión de ambos, e insensible a la ruda lección de los hechos.

Preciso es decirlo: esa gestión, también respectiva aunque inter-relacionadamente, ha asolado la Nación y comprometido su honor. Y las dos, ni qué decir tiene, su porvenir.

Sobre la primera todo está dicho desde los más diversos ángulos del juicio crítico, tanto en lo que se refiere a las ideologías cuanto a los intereses de sector y a la visión global de la economía. Ha sido una política de tierra arrasada, que deja al país inmoralizado y desmoralizado, postrado ante sus ocupantes y acreedores extranjeros, y librado únicamente al azar de las cosechas, es decir, de los meteoros. Si el signo de éstos es favorable, los argentinos podremos seguir un trecho más nuestra triste vida vegetativa. Pero nada más que eso, nada más alto que eso. Porque estos cinco años de corruptora tiranía financiera y ruinosa frivolidad administrativa, han agotado el aliento de la sociedad argentina y abatido su esperanzado orgullo. Suele decirse que el equipo económico ha perdido la confianza pública. Es una verdad de a puño que se queda a mitad de camino: la propia comunidad nacional ha perdido la fe en sí misma. El enemigo más frontal, y exitoso en su propósito de hundirla, no lo hubiese hecho mejor. Estamos pues ante un fracaso triunfal, si se nos permite la amarga paradoja.

En cuanto a la infelicidad del desempeño del actual Canciller, puede decirse que no tiene precedente conocido. Hasta en los peores momentos, un secreto resabio de dignidad accionado a tiempo, ha permitido recobrar el rumbo. Esta desdichada gestión carece de resortes de tal naturaleza. De cobardía a concesión y de ésta a renuncia —de fofez a anonadamiento— nuestra diplomacia se ha sumido en la anorexia y nuestra política exterior se ha vuelto irrisoria. En el Alto Paraná, en el Pilcomayo fronterizo, en la ribera oriental del Plata, en Las Malvinas irredentas, en el mar austral, en los foros internacionales, en los centros del poder mundial —y hasta en la sede de la actual mediación pontificia—, nuestra soberanía se exhibe pálida y andrajosa, como desvanecida por el conformismo y la pacatería convencional. Ya no puede dudarse: el canciller Pastor es el gran garante de nuestra derrota.

Hemos dicho al principio en quién se centra la culpa. Pero si hasta hoy careció de visión, ahora ya no tiene tiempo. Su conducción presidencial es, con estas notas, un hecho irreversible. Y es en este crítico punto de inflexión donde reaparece la responsabilidad de la Junta Militar en toda su magnitud. ¿Lo que quedó concluido respecto de la presidencia de Videla, quedará también consumado para la Nación? El órgano supremo del "Proceso" se halla frente a su última oportunidad de salvarla, de cara ante la Historia. En cuanto al "Proceso", sólo lo ha sido hacia lo que acabamos de exponer. Y ya no tiene remedio. •

RICARDO CURUTCHET

Cabildo

POR LA NACION CONTRA EL CAOS

2da. Epoca
Año V N° 40 Buenos Aires
26 de Febrero de 1981
Aparece mensualmente

Director
Ricardo Curutchet

Secretario de Redacción
Juan Carlos Monedero

Colaboran en este número
Joan Bonseny
Antonio Caponnetto
Andrés du Faÿ
Sancho Egaña
Hugo Esteva
Federico Ibarguren
Javier Pacheco
Francisco Pastrana

Diagramación
Antonio A. González

CABILDO es una revista mensual de interés general, cuyos editores responsables son Ricardo Curutchet y Juan Carlos Monedero, publicada por CABILDO S.R.L. (e.f.) Registro de la Propiedad Intelectual N° 70.564. Distribución en Capital Federal: Antonio Martino. En interior: Distribuidora General de Publicaciones S.A.

Precio de los ejemplares atrasados:
$ 8.000.-

Suscripciones:
6 meses: $ 60.000.-
1 año: $ 120.000.-
Exterior: u$s 70.-

Correspondencia, cheques y giros a nombre de Juan Carlos Monedero, Casilla de Correo 5025, Correo Central.

Correo Argentino | Franqueo Pagado Concesión 361 | Tarifa Reducida Concesión 1297

Los artículos firmados no necesariamente implican la opinión de la Dirección y lo vertido en ellos es responsabilidad de los firmantes.



En Vísperas de un Cambio sólo Aparente

UNA INTERMINABLE VISPERA

Desde la fecha en que el teniente general Viola fue designado para suceder al presidente Videla van cinco meses. Y ahora sólo falta uno para que el hecho se cumpla. Cualquiera hubiese dicho entonces —en septiembre pasado— que para mucho antes de los opresivos días que corren sería visible el porvenir: quiénes los ministros, cuál la política, cómo los métodos. Pero hoy, aparte de los nombres de tres o cuatro de aquéllos (y serán trece), sólo se sabe que el 29 de marzo próximo comenzará la segunda etapa del Proceso; lo cual implica un conocimiento demasiado abstracto, muy impropio de la política, que es el arte de las cosas (y algunos presumen que la ciencia).

Desde aquel reportaje coloquial —en el mejor estilo Legrand— de noviembre, efectuado en Rosario con decoración intimista, el primer mandatario **"in itinere"** hacia el Sillón guarda empecinado silencio, mientras el que se va no dice esta boca es mía. Nos referimos a la expresión pública, pues la privada debe ser copiosa. Este exceso de parquedad unido a la baja presión atmosférica, sume al país en una depresión de ánimo muy acentuada. Aunque bien cabe preguntarse si será sólo por eso.

Sin embargo, la pipirijaina política mantiene cierto nivel de actividad. Y es que en esto, el que no se mueve, muere. Entendiéndolo también así, la UCR santafesina exhortó en los albores del año a todos los partidos a ponerse en acción "sin esperar más" (sic). ¿Sin esperar qué? ¿El estatuto, el postergado estatuto? Muy largo se les fía; un vocero del ministro Harguindeguy estimó que se sancionaría en 1981, sin precisar cuándo, porque pertenece al paquete de asuntos en carpeta que será transferido al nuevo gobierno. No, no es este instrumento el condicionante de tal acción, sino el mismísimo nuevo gobierno. Ya que como bien dijo un sosías de Lanusse —imitándolo a la perfección con palabras que podrían haber sido de él— "Viola es un buen hombre que posibilitará la apertura y con ella el bienestar de los argentinos".

En verdad, su solo acceso al poder es ya el comienzo de la apertura, aunque como lo vaticina Manrique sea escasa su cuota de él. Sea o no así le alcanzará para, en los primeros pasos, dar entrada por la puerta grande a la FUFEPO la que, muy razonablemente, cree llegada su hora. Es decir, la hora del centro, en cuya "ancha franja" no tendrán cabida "los enviados de Dios", esos seres mesiánicos en los que no cree el teniente general Videla después de lo que le pasó con Martínez de Hoz.

Los partidos representativos de "las grandes mayorías nacionales" (¿recuerda el lector?) son, en cambio, reticentes. La UCR niega, por boca de Balbín, haber hecho un pacto de caballeros con altos jefes militares para no entorpecer la llegada al poder de Viola. ¡Sea, no habrá habido pacto! Pero tampoco era necesario, pues nadie le levanta el puente al "enemigo" que huye. En tanto, el anciano caudillo —último de la vieja política (la nueva, si la hay, no tiene ninguno)— advierte cazurramente al presidente electo (o designado) que su responsabilidad de hoy difiere mucho de la que asumió Videla en 1976: "Esta es una época distinta dentro de un tiempo más corto". Por su parte, el ex ministro Robledo insta al justicialismo a que convierta su gran fuerza electoral en una gran fuerza política, para que no le vuelva a suceder lo del 76, fenómeno atribuible, según él, a la carencia de un plan coherente. Y el MID concierta con la CGT un programa cotidiano de labor conjunta en to-

FE DE ERRATAS

En nuestra última edición (Cabildo - 2da. Epoca - Año V - N° 39 - Pág. 26) omitimos consignar el nombre del autor de la nota titulada "Sobre héroes y tumbas", doctor MARCOS GIGENA IBARGUREN. Lo hacemos ahora, subsanando ese involuntario error.

do el país para luchar contra la destrucción de las actividades productivas. Tal concertación la concretaron algunos dirigentes sindicales con Frondizi y Frigerio, personalmente, recordando sin duda los pactos del 58. ¿Podrá ser el comienzo de su reedición? Frondizi ya no es el de entonces, y Perón mucho menos. Pero las evocaciones suelen tener más fuerza de la que se supone.

De todo lo dicho se deduce que el nuevo presidente se inclina por las minorías selectas que le brindan las agrupaciones "fufepistas", los únicos partidos que se mantienen quietecillos esperando calmosamente (son en todo moderados) el cumplimiento de su "destino manifiesto": ministerios, gobernaciones, embajadas, altos cargos y canonjías paralelas.

EL ESTADO DE CATASTROFE

El año 1980 se cerró con la intervención judicial de diez empresas del grupo **Trozzo,** el llamamiento de la industria pesquera al gobierno ante el "penoso proceso" vivido por ella y sus graves consecuencias económico-sociales, la quiebra de **SIDESA** pedida por el Banco Central y la convocatoria de **Carbometal** y de **Electra,** ambas de Mendoza, solicitada por ambas.

El año en curso se abre con el cese de cuatro empresas del grupo **Piñero Pacheco,** la declaración de la **CONAE** en el sentido de que hay un grave retroceso económico de 1975 a la fecha (3-I) y "estamos caminando cuesta abajo", y las expresiones de la **Federación de Industrias Textiles** que exponen sus "enormes dificultades".

Desde entonces no hay día en blanco hasta hoy. Es decir, todos son en rojo o negro, según el fatídico color que se prefiera. **Thompson y Williams,** con su medio siglo cumplido de existencia, pide convocatoria de acreedores y, el mismo día, el nuevo arzobispo de San Juan, **monseñor Di Stéfano,** reclama que las autoridades económicas opten entre el bien del hombre argentino como tal o el bien del dinero. Aquí se produce un raro interludio aunque no musical: el BCRA sanciona al **Banco Ganadero** por transvasar, a través de su mesa de dinero, a su financiera subsidiaria —**Pecunia S.A.**—, recursos para la intermediación financiera clandestina. Las irregularidades se cometieron en 1977, antes y después de la reforma del régimen respectivo, y las penas son leves: 120 millones al Banco y 20 a cada director (no creemos impertinente recordar la campaña de **Cabildo,** precisamente en 1977, sobre este tema, que tanto disgustó al equipo oficial de marras).

Prosigamos: el miércoles 8 de enero se realiza en San Juan y Mendoza una "Jornada de Tristeza", ante la grave situación de la industria vitivinícola y el consiguiente desastre de la economía regional. El 13 hay un paro total de actividades de los fruticultores del Alto Valle de Río Negro y de la provincia de Neuquén. Para entonces ya se sabe que el déficit (o "necesidad de financiamiento") del Tesoro Nacional durante 1980 fue de 7 billones 835 mil millones de pesos. El presidente de la **Federación Agraria Argentina** sostiene que 1980 fue un año de protesta, y anuncia que 1981 lo será de rebelión. Desde otro ángulo ideológico al del señor Volando, el conservador mendocino, **Félix Carlos Aguinaga,** ex vicegobernador, exclama que se tiene "la penosa impresión de estar en manos de forasteros" y que "estamos en un proceso de descomposición". Alvaro Alsogaray predice una crisis y expresa su deseo de que se precipite pronto. También desde otra perspectiva, **Antonio Tróccoli,** califica de irreal la inflación de 1980 y dice que ésta fue reprimida con el desmantelamiento del aparato productivo y la crisis de la balanza de pagos. Agrega que cuando


Presidente designado Viola.

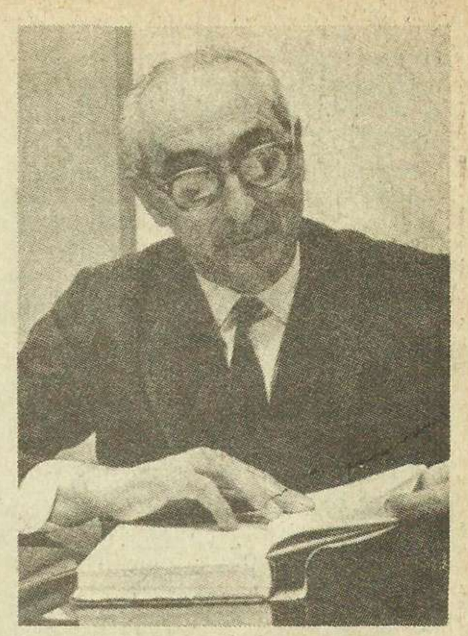
No Todo Está Perdido en España

PARECE que en España no todo está perdido por completo. Las noticias del lunes 23 de febrero —la Guardia Civil en las Cortes, el coronel Tejero haciéndose cargo de la situación en el templo máximo de la demorragia ibérica, la figura del general Jaime Miláns del Bosch y Ussía encabezando la repulsa desde Valencia— provocaron que a mucha gente, aquí y en otras partes, le aflorara una sonrisa y una esperanza. Es que España no es sólo "una nación europea", como lo quieren los que la han venido llevando hasta los peores abismos: España es siempre el vínculo entrañable que nos ata a lo mejor de nuestra tradición. Por eso "nos duele España" aun sin haber nacido en ella.

Juan Carlos I ha reclamado el retorno al orden. Pero no al orden que quedara conculcado en nombre de la dictadura del número; no al orden natural, jerárquico, cristiano y tan eminentemente español. No es ése el orden que desvela a este monarca borbónico. Lo que lo deslumbra es "el orden constitucional": la vigencia de esa "carta fundamental" que consagra la división de España, que deja abierta la puerta al aborto, al divorcio, a la "objeción de conciencia", al homosexualismo y a todo género de "destapes". Ese es el orden que, según el rey, debe mantenerse. Ese es también el "orden" al que quieren poner fin —de una patada, como lo hacen los hombres— el general Miláns del Bosch, el coronel Tejero y los hombres de la Benemérita Guardia Civil española, la misma que demostrara al mundo su valía defendiendo el Santuario de la Virgen de la Cabeza en 1936.

A ellos, muchas gracias, en nombre de la Hispanidad. •

se hagan los ajustes necesarios para restablecer la normalidad, el "rodrigazo" parecerá un chiste. El 19 le llega el turno al grupo Saiegh con la liquidación del **Banco Latinoamericano,** vinculado a las financieras **Credibono** y **Dar Viviendas,** liquidadas semanas atrás. El personal de **La Cantábrica** ocupa el establecimiento ante la posibilidad del cese de la empresa; su gerente general atribuye a la inercia oficial la situación creada. Los productores avícolas de Entre Ríos suspenden sus actividades, y en la ciudad de Crespo, "capital nacional de la avicultura", hay una marcha de compacta protesta contra la política económica. El mismo día, la **Unión de Industria, Comercio y Producción de Mar del Plata** califica la situación como "la peor de los últimos años". El BCRA pide la quiebra de 17 empresas del **grupo Sasetru.** Sectores importantes de la producción formoseña declaran a la provincia en estado calamitoso económicamente y anuncian un paro general para el 6 de febrero. La **Asociación Obrera Textil de Quilmes** estima "desesperante la situación de la zona", y denuncia cierres de plantas, despidos y suspensiones en **Rhodia, Sniafa, Alpesa, Textilia, Fabril, Ducilo** y **La Bernalesa.** El 28 de enero es liquidada la financiera **Finosur,** con lo cual son 29 las entidades caídas desde la que abrió la marcha, **Promosur,** en marzo de 1980. Por su parte, el propio **presidente del Banco Hipotecario Nacional,** reconoce que es difícil la coyuntura financiera de la institución. Cierra por un mes la planta en Caseros, de **Fiat-Sevel** (reciente fusión de Fiat-Peugeot). Y **Mercedes Benz** anuncia que tendrá que despedir a un centenar de operarios por disminución de la producción. El mes termina olímpicamente: récord absoluto en los quebrantos comerciales y civiles durante su transcurso. El pasivo ascendió a 44 mil millones de pesos contra 5 millones de igual mes del año anterior. Pero simultáneamente, la **Comisión Coordinadora de Gremios Marítimos** expresa que "la navegación fluvial se muere", y los obreros de **La Cantábrica** resuelven acudir, ellos



Frondizi: Ya no es el de entonces.

también, a la mediación papal, ante quien exponen el caso, el cual lo traslada a la Conferencia Episcopal Argentina.

En febrero no se detuvo el derrumbe, ni tenía por qué ocurrir eso. El 2 es liquidado el Banco Regional del Norte y en el mismo día (3-II) la **Financiera San Fernando,** interviénense los bancos **Hispano Corfín** y **Delta Argentino** y entra en concurso preventivo de acreedores **Noel y Cía.** Al día siguiente se extingue la financiera **Corfinsa S.A.** y **TECSA,** de Santa Fe, pide convocatoria, y cuarenta y ocho horas más tarde un juez decreta la quiebra de **Sasetru,** lo que abarcará a 140 empresas del **"holding".** El 13,



Balbín: "Yo no hice ningún pacto".

Noticias de los Círculos de Amigos de Cabildo

SALTA

Señor Director de
CABILDO
Don Ricardo Curutchet

Estimadísimo amigo:

El objeto de la presente es cumplir con nuestro gran deseo de constituir en esta ciudad y con proyección al interior de nuestra provincia, el **Círculo de Amigos de Cabildo**, firmes en la intención de hacer algo por nuestra tan sometida Argentina.

A continuación los nombres:

Carlos Alberto Vico Gimena
Carlos Mariano Cornejo Bécker
Carlos Enrique Dubois
Mario A. Cabanillas

SAN CARLOS DE BARILOCHE

Señor Director de
CABILDO
Don Ricardo Curutchet

Los abajo firmantes, identificados con la orientación de la revista **Cabildo** y con el ideal del Nacionalismo Católico, han decidido formar en el día de la fecha el Círculo de Amigos de Cabildo de San Carlos de Bariloche. Diciembre 10 de 1980.

Paulino Rodríguez Marquina
Carlos F. Rufener
Samuel Havrylenko
Esteban Seynhaeve
Arturo Herdt
Edwin Díaz Stukenberg
Juan Manuel Díaz Stukenberg
Edgar A. J. García Sánchez
Edelmiro Debita
Jaime Chiguay
Francisco J. Caló

Correspondencia: Paulino Rodríguez Marquina - C.C. 451 - 8400 - S.C. de Bariloche

SANTA FE

Señor
Director de la
Revista **Cabildo**
don Ricardo Curutchet Oromí
BUENOS AIRES

De nuestro mayor respeto y estima:

Los que firmamos la presente tenemos el agrado de comunicarle que ha quedado formalizada la constitución del **"Círculo de Amigos de Cabildo"** en Santa Fe.

Entendemos que la prédica de **Cabildo**: abnegada, patriótica, inteligente, documentada y valiente merece el más decidido apoyo de nuestra parte. Igualmente coincidimos con **Cabildo** en que a partir de estos **"Círculos"** debe irse formando un movimiento que exprese a la Nación y la defienda en esta época de gravísimas acechanzas.

Reciba la expresión de nuestra viva simpatía y del más cálido afecto.

Dr. Juan Mario Collins Morcillo
Dr. Eduardo Páez de la Torre
Dr. Daniel Ochoteco
José María Sosa
Eduardo Pessolani

Correspondencia a **Casilla de Correo N°: 342. Santa Fe.**

Petracca e Hijos solicitan concurso preventivo, y el 15 la **Federación Agraria** pide a Viola que tome medidas para evitar un desastre total. Caen el **Banco Regional del Salado** y la financiera **del Estuario** y se prevé que **Tamet** cerrará la única planta en funcionamiento (Bermúdez, Chaco) de las cuatro que posee la sociedad **Arbol Solo** (grupo Capozzolo); retienen 120 obreros de los 4500 que integraban su dotación cuando la sociedad fue adquirida por el grupo. El lunes 23, liquidación del **Banco Patagónico**, y quizá aquí se cierre la nómina del mes. Aunque faltan todavía, cuando esto se escribe, dos días hábiles en que pueden pasar muchas cosas.

Para entonces, la **Confederación de Asociaciones Rurales del Centro y Litoral Oeste** se ha declarado en estado de asamblea y solicitado al gobierno que rectifique una política que ha anulado el aparato productivo del país, aunque las entidades adheridas solicitaban la adopción de inmediatas medidas de fuerza. Y se conocen algunas cifras escalofriantes. Por ejemplo: el crecimiento del PBI durante los últimos 5 años ha sido entre nosotros de 1,23 (uno de los más bajos del mundo) y en el Brasil de 6,55; según **La Prensa** del 17, cualesquiera sean las medidas que se tomen, a mediados de año las reservas del Central quedarán reducidas a 1500 millones de dólares; en busca de ellos emigraron al Uruguay buena parte de los 800 millones que salieron en enero del país, cifra que a mediados de febrero había llegado al nivel de los 1500 millones; el déficit de Tesorería fue en 1980 de 7 billones 900 mil millones de pesos (72,7 % mayor que el de 1979) financiado en adelantos del Banco Central; el presupuesto general de la Nación, remitido a la CAL, es del orden de casi los 70 billones, cuyo déficit (*"necesidad de financiamiento"*) ronda la cifra de 11 billones de pesos, y las reservas no llegan a los 6 mil millones de dólares. Y, según estimaciones muy idóneas, los vencimientos de la deuda externa —ésta de alrededor de los 30.000 millones de dólares— a afrontar en 1981 están entre los 10 y 11 mil millones de igual moneda. También se pronostica una aguda recesión por reducción de la liquidez y el aumento de los costos financieros.

Este ameno cuadro, harto in-

Los Círculos de Amigos de Cabildo de Córdoba y Santa Fe emitieron declaraciones públicas acerca del conflicto austral

LA PAZ, A CUALQUIER PRECIO, NO.
LA PAZ, FRUTO DE LA JUSTICIA, SI.

Ante la noticia que la prensa ha dado a los argentinos acerca de los presuntos términos en que se habría expedido la mediación vaticana, el CIRCULO DE AMIGOS DE CABILDO, entidad cultural y política que nuclea a suscriptores y lectores de la conocida Revista homónima en esta ciudad de Córdoba, manifiesta públicamente su estupor y desesperanza por la injusticia y parcialidad con que a tenor de los trascendidos se habría expedido el mediador.

Nuestra adhesión de católicos militantes, como la de todos los católicos argentinos, a la persona augusta de Su Santidad el Papa, en cuanto Vicario de Cristo y Jefe espiritual de la Iglesia, no implica de manera alguna el compromiso moral de aceptar sumisos la humillación del honor nacional, ni la resignación de derechos irrenunciables de la Nación, por causa de claudicación, frivolidad o incompetencia de nuestra Cancillería, o por los funestos consejos y asesoramientos de ciertos prelados argentinos o extranjeros ante los mediadores del Vaticano.

Hartos de ser rapiñados en nuestro patrimonio físico y espiritual, los argentinos nos vemos con dolor ante una nueva humillación que se viene a sumar a las tantas desatadas por poderes y organismos internacionales en nombre de los "derechos humanos", que desde ahora probablemente involucren a los derechos chilenos.

Instamos a los católicos de Córdoba, en cuanto tales y en cuanto argentinos, a no confundir los conceptos y las cosas. Habrá quienes prediquen la aceptación lisa y llana de cualquier cosa. Y urgimos como argentinos, refugiados en el honor de la Nación y celosos de sus derechos e intereses, urgimos a sus Fuerzas Armadas para que actúen e insten ante quienes corresponda a fin de que se conteste de inmediato a la mediación vaticana con un rotundo NO.

Adherimos públicamente a las tesis y sugerencias de solución justiciera que han dado a conocer los Sres. Generales Luciano Benjamín Menéndez y Osiris Villegas. (LA NACION, 13/1/81).

Cba, 14-1-81

Miguel A. Ferreyra Liendo
Presidente
CIRCULO AMIGOS DE CABILDO DE CORDOBA

LA VOZ DEL INTERIOR
Jueves 15 de Enero de 1981

El Círculo de Amigos de Cabildo, en un comunicado que firman los Dres. Juan Mario Collins y Eduardo Páez de la Torre, señala que se "siente obligado a hacer las reflexiones siguientes, con motivo de las gestiones de paz en el conflicto que mantiene nuestro país con Chile, en el sur:

"1°) Que los territorios y mares que pretende Chile son en su totalidad argentinos.

"2°) Que distintos y reiterados trascendidos, no desmentidos, crean la grave y fundada presunción de que el resultado de la mediación papal será gravísimamente perjudicial al país.

"3°) Que, en efecto, esos trascendidos señalan que el meridiano de Cabo de Hornos no será el límite de los océanos y que las tres islas mayores, la mayor parte de las menores y todo el mar que las bañan pasarían al poder y a la jurisdicción de Chile.

"4°) Que el reconocimiento de la soberanía argentina sobre los islotes Evout y Barnevelt y parcialmente sobre la isla de Cabo de Hornos no es suficiente para impedir o atajar la proyección atlántica del gran conjunto de islas atlánticas que se otorgarían a Chile.

"5°) Que de cumplirse lo que se indica precedentemente, de nada servirá que Chile renuncie a reclamar la proyección de las doscientas millas atlánticas pues otorgándosele un amplísimo frente atlántico aquella limitación no tendría más eficacia que la que tiene un muro de arena.

"6°) Que igualmente quedaría quebrada nuestra proyección hacia la Antártida por la cuña que cerraría por el sur a la Argentina.

"7°) Que es obligación ineludible la defensa del territorio y del honor de la Nación y traición toda la campaña que busque la paz a cualquier precio.

"8°) Que la Argentina tiene suficiente poder para defender sus derechos, sin necesidad de guerra. Para ello basta convencer a Chile que tenemos vocación de soberanía".

EL LITORAL - Sábado 13 de diciembre de 1980 -

---

completo —apenas un esbozo— ha merecido, en medio de la rechifla crítica universal, dos juicios que merecen destacarse: "la situación financiera actual era absolutamente necesaria para el país a fin de depurar la plaza", dijo **Christian Zimmermann;** "...la Argentina está ubicada en el camino de la modernización, de una economía sana, abierta y competitiva, a través de la cual recuperará una posición que perdió varias décadas atrás, tentada por la aventura estatista y paternalista", agregó **ADEBA** nueve días después (25-II).

DE PUERTAS AFUERA

Sabido es que el presidente Pinochet es un hombre sumamente de-

A Modo de Exordio

Muchas veces pregunté a mucha gente, qué pensaba de las naciones atrasadas y de los hombres pobres de este maltrecho planeta.

I

Un día mi interlocutor fue un venerable anciano liberal (de aquí o de allí, tanto da). Se irguió cuanto pudo frente al planisferio de mi escritorio y escrutando los perfiles de la geografía, como quien recibe un mensaje, me dijo: "A los países del Sur, del Tercer Mundo, subdesarrollados, no alineados, pobres, o como se les llame, no les queda más dignidad que su pobreza ni más esperanza que la sumisión ordenada y metódica que se les propone..."

Dicho lo cual, se murió ... como era de esperarse...

II

Otro día mis interlocutores fueron varios: un ejecutivo tenso, un político impaciente, un sindicalista acicalado, un profesional fracasado, un empresario ambicioso, un rentista obeso, un comerciante próspero, un artista descreído, un burócrata aburrido y un ex seminarista ya divorciado.

Todos coincidieron en haber comulgado alguna vez con el hechizo marxista "démodé" y no parecían estar disgustados ante la perspectiva triunfal del neoimperialismo de las gigantescas empresas productivas de la era tecnotrónica. Todos coincidieron en que la convergencia entre ambos poderes obviaría la fastidiosa tensión, alejaría el temor de la apocalíptica catástrofe nuclear y brindaría no pocas satisfacciones, mucha despreocupación y abundante ocio.

Dicho lo cual, bostezaron en inacorde coro... como era de esperar.

III

Otro día mi interlocutor resultó ser un comunista "en serio" (ni guerrillero, ni cura "aggiornado", ni eurocomunista, ni agente de la CIA, ni secretario de Estado de superpotencia, ni administrador de transnacional europea...). Hubo de ser reclutado con magistral pericia por una escogida agencia de pesquisas internacional. Tan sólo dijo: no, non, nein, niet...

Dicho lo cual, airado, aulló... ¡como era de temer

IV

Al fin, un día mis interlocutores fueron: un viejo rezador, un profesional honesto, un comerciante distraído, un matrimonio cristiano, un estudiante humilde, un operario pacífico, varios labradores meditantes, un maestro devoto, un sacerdote santo, una hermana enfermera y un joven militar nacionalista.

Me atreví a decirles que tenía esperanzas, que las ideas puras y simples concebidas con grandeza habrían de conmover a la humanidad y rescatarla finalmente del mal a la vez pueril y degradante en que se la está sumiendo. Que no es imposible aliviar el castigo postrero que cultivamos obviando a Dios.

Me interrogaron con ansiedad. Abrían grandes ojos, alababan a Dios, exhibían los brazos con los músculos tensos y extendían dos manos vigorosamente abiertas hacia el cielo...

Era el pueblo de Dios, el nuevo, el de la promesa, el único con el que se puede contar para la gesta anhelada.

Ahora sí puede latir la esperanza, pueden vivir la fuerza y cundir el aliento para obrar el Reino de Dios..., para erguir con fe la Nueva Jerusalén prometida. •

voto y no de logias masónicas, como algunos perversos lo echan a rodar. Esa piedad se le ha ido acentuando con el correr del tiempo, lo que le ha granjeado sonrisas complacientes del propio cardenal-arzobispo de Santiago, monseñor Silva Henríquez. Sus adhesiones a la Silla Apostólica son cada vez más frecuentes y las expresiones de filial respeto al Sumo Pontífice, casi cotidianas. Su fervor crece sin cesar. El 12 de enero, arrebatado por él, aceptó a libro cerrado la propuesta papal "pese a que no satisfaga plenamente las aspiraciones chilenas... porque tal sugerencia proviene del Santo Padre y debe mirarse con confianza en su justicia y equidad". Es por ello que se propone permanecer firmemente dentro de la mediación actual —"sugerida por la Argentina en 1978", nos lo ha recordado—, y el 11 de marzo, antes de iniciar un nuevo período presidencial, asistirá a un solemne Tedéum con el que la Iglesia de su país gratificará su gestión, superadas ya hondas diferencias circunstanciales; en el posterior desfile militar, exhibirá los armamentos recién adquiridos para sus fuerzas armadas. Uno de sus más íntimos colaboradores, mientras tanto —nada menos que el subsecretario de Relaciones Exteriores, coronel Ernesto Videla— afirmó que "el principio bioceánico no tiene ningún fundamento". Por su parte, el arzobispado santiaguino ha consentido que uno de sus asesores eclesiásticos —un tal Raúl Hasbún— profiriera groseros insultos contra nuestro país, preguntándose quién gobierna en la Argentina e insinuando que sólo nos gusta jugar (sic) a los soldaditos.

Sobre la propuesta misma, parece ser que habría ya en el Comité Militar criterio acordado y, como desde hace tiempo atrás, se estima próxima una definición oficial. No es una mera anécdota la versión de que acaba de hacerse eco el diario **La Nueva Provincia** (22-II) según la cual el proyecto de aquélla habría sido consultado, presumiblemente por el cardenal Samoré, a un alto jefe castrense argentino, quien habríalo aprobado en su momento, o sea, el año pasado. (Según hemos podido averiguarlo posteriormente, se trataría de un brigadier de la Fuerza Aérea que viajaba frecuentemente al Vaticano para seguir de cerca las alternativas de la mediación e informar a la Junta Militar

(sigue en la pág. 11)

CONTRASTES

Gral. Lanusse: Gloria de Chile

Cabildo : Preocupación de los Usurpadores

CON escasa diferencia de tiempo se publicaron en las páginas de **El Mercurio** —seguramente, el órgano más tendencioso y oficioso del gobierno chileno— dos artículos centrales sumamente ilustrativos y elocuentes que justifican, casi sin comentarios, su transcripción parcial:

15 de enero de 1981, p.4

"En la historia del Laudo Arbitral de 1977 se distingue el Presidente de Argentina, Teniente General Alejandro Lanusse, quien con elevado espíritu de justicia y de concordia entre nuestras naciones, aceptó en representación de su país un acuerdo arbitral, que Chile y Argentina entregaron a la Reina de Inglaterra en conformidad al Tratado de 1902.

La determinación del general fue difícil, después de una tesonera acción nacionalista, empeñada en demostrar en su país, la existencia de derechos territoriales en la zona del Canal de Beagle...

Correspondió al Gral.Lanusse, durante su presidencia, autorizar el 22 de julio de 1971, firmar en Londres el compromiso arbitral de Argentina... Como sabemos, después de casi seis años, el fallo de la reina Isabel II dispuso que las islas Picton, Nueva y Lennox al sur del Canal Beagle pertenecían a Chile.

... personalidades de la época del Gral.Lanusse lo hicieron responsable de un fracaso de su gestión arbitral. El general rechazó por la prensa las inculpaciones, probando que cumplió con su deber... **La digna actuación del Teniente General Alejandro Lanusse debe ser conocida en nuestro país. Su nombre corresponde agregarse a los de ilustres argentinos que han contribuido a mantener la paz y la confraternidad entre nuestras naciones".**

16 de noviembre de 1980, p.1

"Desde que se iniciara el conflicto, se ha mantenido vigente la calificación que en momentos como éste resurge con más fuerza. Los argentinos están divididos en 'belicistas' y 'pacifistas'.

Las voces más vehementes de los primeros, se conocen. Son aquellos sectores nacionalistas que no callan el tema de la guerra y que, como opositores que al fin son, enrostran al Gobierno su actitud. Un editorial del último número del **más fiel exponente del periodismo nacionalista**, la revista CABILDO, refleja cuál es su posición: "**¿No le ha bastado al gobierno del Presidente Videla con consentir la ocupación por la tropa chilena de todas las islas sin un arresto militar; con impetrar, él primero, la mediación papal, cual si no fuese la cabeza de un país fuerte, y desafiado por uno más débil, sino la cola de otro irremisiblemente acorbadado; con pactar luego esa mediación tan implorada al precio de aceptar las incalificables usurpaciones; con decapitar luego a varios de los oficiales dignos que hubieran pugnado por evitar tales humillaciones..?**"

Ellos ven que al fin, la guerra es el único medio eventualmente posible de reivindicar lo que aseguran les pertenece en derecho y no obtuvieron..."

Chile conoce bien al General Lanusse; también nosotros. Recordamos todavía —con la nitidez que se recuerdan los hechos representativos— su cara de entrañable satisfacción mesando las barbas de David Graiver. Recordamos la farsa siniestra del Gran Acuerdo; la Patria escarnecida en los pasillos de todas las cancillerías y el Ejército Nacional jaqueado por las "formaciones especiales" a las que un día entregó impunemente el ejercicio del poder.

Allende lo condecoró, lo elogió Timerman. Santucho y su runfla canallesca hablaron libremente por televisión durante su presidencia. Gelbard, Sajón y Madanes fueron sus amigos. Los argentinos de bien sus enemigos. Chile honra a su general, lo extraña y lo convoca entre los dignos. Pero sabe también que del otro lado del caos, está la Nación, y que ella tiene sus defensores intransigentes, sus "reafirmadores de la soberanía" como nos llama. **Cabildo** se les aparece así como "el más fiel exponente del periodismo nacionalista". Y esto les preocupa. Porque son conscientes de que frente al desenlace de este vergonzoso e inconducente pacifismo ofical, nuestras tesis y argumentos son el dedo acusador de la posible entrega, la señal inmodificable de la verdad. **Cabildo** es un incómodo testimonio del honor. No es la pasión sin razones, es la razón apasionada por la certeza de un puñado de verdades antiguas que no faltan hoy quienes estén dispuestos a mediatizar u omitir.

Nada resulta para nosotros más agresivo ni violento que el estúpido pacifismo que nos inunda y, en cambio, nos devolvería la paz saber que es posible reconquistar los espacios arrebatados. Por lo que seguiremos con lo nuestro, que es la Patria.

También seguirá Lanusse con lo suyo; y si ayer lo condecoró muy ufano el masón y marxista Allende, no nos extrañaría que ahora, sus sucesores repitieran el gesto. Al fin de cuentas, el general es una gloria de Chile. •

(viene de la pág. 9)

con más íntimo conocimiento de las cosas). Asimismo, se acentúa la especie, no confirmada por cierto, de que en poder del mediador obraría un esbozo a tinta —quizá de bolígrafo— de la zona geográfica materia del diferendo. Tal dibujo, cuya autoría no se conoce, habríase hecho en una entrevista mantenida por los presidentes Videla y Pinochet aun antes de la tristemente famosa de Puerto Montt, y al pie del mismo figuraría la firma de uno de ellos. El referido bosquejo señalaría nuestras aspiraciones en la región, e implícitamente, nuestro consentimiento a las de Chile.

Sobre una y otra cosa, los políticos —excepto Bittel y Manrique que claman por la aceptación sin reservas— guardan total mutismo, eluden el tema con diversos efugios, o alegan ignorancia de los términos de la propuesta. Otros ponen por delante el restablecimiento del Congreso, como condición indispensable para que el acuerdo a que se llegue tenga vigor legal, con aparente olvido de lo que ocurrió con el último parlamento: dos voces se levantaron, una en Diputados y otra en el Senado, para pedir los antecedentes del convenio arbitral de 1971, los que nunca fueron remitidos por el gobierno peronista, y ahí quedó el asunto.



Camilión: ¿El partidario de Itaipú irá a la Cancillería?

SOBRE EL CIERRE

No tendremos tiempo de comentar la integración del futuro gabinete ministerial cuyos nombres definitivos serán dados a conocer entre hoy (26-II) y mañana. Según trascendidos insertos en los diarios de la fecha, el teniente general Videla no habría resuelto si la cartera de Cultura y Educación la ocuparía el ingeniero Carlos María Burundarena ("ex nacionalista", según lo recuerda **La Nación**) o el médico Alberto Taquini (h), aquél que contribuyó de modo muy efectivo a la siembra a voleo de universidades por todo el país, con el criterio dudosamente académico de que serían útiles para la concreción de polos de desarrollo económico. Fue, hace muy poco tiempo, uno de los más ardientes defensores del mantenimiento de la Universidad de Luján.

En cuanto a la Cancillería, la información que se nos anticipa no puede ser peor: sería ocupada por el doctor Oscar Camilión, actual embajador de la República Federativa del Brasil, decidido partidario y fautor diplomático de la erección, tal como se está haciendo (con el inconcebible concurso financiero de nuestros dos más importantes bancos oficiales, el de la Nación y el de la Provincia de Buenos Aires, y un banco privado nacional, el Río de la Plata) de la represa de Itaipú; una recia clave para el dominio geopolítico y geoeconómico brasileño sobre toda la cuenca del Plata y la suerte —vale decir, la mala suerte— de varias provincias argentinas.

¿Habrá que creer en que ha hecho camino la reflexión de monseñor Nevares, obispo de Neuquén: "honor y soberanía son palabras meramente altisonantes"? •

Breve Ayuda-Memoria para Dos Columnistas

LA secuencia de definiciones fue perfecta, casi diríase que orquestal, en suave "**crescendo**" finalmente arrebatador.

La inició el ex canciller, doctor don Miguel Angel Zavala Ortiz, con un memorable artículo sobre la mediación papal (**La Nación**, 3-II). Le siguió la carta a su autor, plena de agradecimiento, del actual ministro de Relaciones Exteriores (¡ay!), nunca mejor interpretado en lo que, así nos enteramos, es su pensamiento de fondo acerca del tema. Y la coronó la entusiasta adhesión de un grupo de ciudadanos nada tacaños en el elogio: "claridad", "excepcional visión política", "verdadera objetividad", "hondo sentido humano" y "acendrado patriotismo", son las expresiones que en un prieto texto, componen la letanía alabanciosa dedicada a aquél (**La Nación**, 12-II). Grupo integrado por hombres que en diversos momentos, ocuparon los más empinados cargos del Palacio San Martín o, según los casos, importantes embajadas ante gobiernos extranjeros: los doctores Mario Amadeo, Angel Centeno, Mario Díaz Colodrero, Santiago de Estrada, Máximo Etchecopar, Enrique Peltzer y Pedro Real, quienes eligieron esta vía indirecta para hacer pública su posición respecto del cada vez menos controvertido asunto.

El hecho dio pie a los comentaristas políticos de los diarios **La Nación** y **La Prensa** para, de inmediato, hacer aparecer a los nombrados como exclusivos representantes del nacionalismo: "figuras de notoria militancia en el nacionalismo católico", dice el primero; "nacionalistas, profesionales históricos de la soberanía nacional", agrega el segundo. Y ambos incurren en un profundo error, mezcla de anacronismo y carencia de sentido discriminatorio, supuesto —como debe

suponerse— que no haya habido segundas intenciones en la formulación, tan instantánea y simultánea, de este descarriado juicio.

En resguardo de la verdad de las cosas y con el solo ánimo de no ser fastidiosamente confundidos, los "nacionalistas católicos" que desde el 17 de mayo de 1973 (**Cabildo**, Nº 1) se toman la fatiga de escribir estas páginas —contra el viento y la marea de las cambiantes y dramáticas circunstancias de esos casi ocho años cumplidos— toman también a su cargo las debidas aclaraciones del caso, ya que hasta ahora no ha surgido nadie que lo hiciera. Por mil razones que atañen a su fuero íntimo les resulta éste un deber tan ingrato como insoslayable. Lo afrontarán pues, puntualizadamente:

1º) Nadie puede negar la condición de católicos de relieve de las personas citadas, con la excepción, quizá, de uno solo de ellos;

2º) De los siete, sólo tres pueden exhibir legítimamente el título de haber militado en el movimiento, cultural y político, nacionalista, en el sentido preciso que se le asigna en los comentarios periodísticos referidos; los cuatro restantes carecen de antecedentes al respecto y uno de ellos ha sido siempre desafecto y aun contrario a dicho movimiento;

3º) Del grupo, algunos (no todos) se hicieron frondizistas, algunos (no todos) fueron frejulistas, alguno (no todos) sirvió antes al peronismo y alguno (no todos) es liberal. Todos, sí, pertenecieron al gobierno de la Revolución Argentina, **y todos los que en un tiempo pasado fueron nacionalistas, dejaron de serlo hace ya no menos de veintitrés años, casi un cuarto de siglo**, tomando para ello durante ese lapso las debidas distancias y adoptando los prudentes rótulos diferenciales. Aunque forzoso es reconocer que en momentos intermedios e indefinidos —como el actual, por ejemplo— dejaron correr el equívoco hasta para sí mismos, quizá por desorientación, quizá también por honrada nostalgia de militancias más netas e integrales.

¿Harán falta mayores precisiones? No parece necesario, habida cuenta de que se trata de hombres públicos, bien que de distinta importancia, pero cada uno con "dossier" propio en los archivos de los diarios que, como en el presente caso, suelen ocuparse de ellos. **De todos modos, valga esta información definitiva que aquí se brinda a los columnistas de marras para evitarles futuros errores calificativos.** En adelante, habrá que considerar **maliciosos** los gazapos que cometan en ese sentido.

No son los únicos. Uno y otro pendolista dan por hecho que en este punto de coincidencia —aceptación plena aunque vergonzante de la propuesta papal— se "entrecruzan las dos líneas clásicas del pensamiento político argentino: el liberalismo y el nacionalismo". Y tampoco es así.

Porque esto presupone ignorar (y es demasiada desatención) que la alianza de esos vectores se concreta, como es público, en otra latitud muy lejana de aquélla por lo distinto del signo, que en este caso es el de **la defensa apasionada de los derechos históricos de la Nación**, entre otros derechos. En otras palabras, la conmilitancia recia en cuanto a ello de los liberales nacionalistas con los nacionalistas a secas, sin mengua de las disidencias ideológicas que los separan y se mantienen vivas, pero que saben ceder sus ansias de combate en aras de la suerte amenazada de la patria común.

¿Está claro pues, que no hay nacionalista auténtico que pudiera "hacer concesiones territoriales", ni que todo liberal sea "intransigente en la materia", como lo desliza el columnista de **La Prensa** el día 13 de febrero?

Para terminar. El sugerido cronista de dicho diario deja caer, en uno de sus habituales giros acidulados —el de esa fecha precisamente— que "los nacionalistas son **profesionales** históricos de la soberanía nacional". ¿Tendrá sesgo empeorante el adjetivo subrayado? ¡Qué va! Profesional es quien "hace hábito o profesión de alguna cosa". Los "nacionalistas" (substantivo masculino común) profesan, según la raíz semántica de su nominación —que es la de su ser— el apego a la Nación y a la empresa constante de la salvaguarda de su dignidad. Y a nadie puede ocurrírsele, por muy cáustico que sea, si es honesto, hacer burla de esa noble condición. •

Ricardo Curutchet

Aviso para una Juventud

por JAVIER PACHECO

Para esta juventud argentina de este tiempo. Para los que salían de la pubertad cuando el marxismo se jugaba su carta terrorista y perdía. Para los que, como adolescentes, asistieron a la euforia colectiva desatada por un triunfo deportivo y la tomaron por el signo visible de un renacimiento nacional. Para aquellos que aceptaron el orden y la seguridad impuestos por las Fuerzas Armadas como datos positivos del restablecimiento de una comunidad civilizada. Para las chicas y muchachos sanos de cuerpo, limpios de alma, con pertenencia cierta y gustosa a una familia, a un trabajo, o a un estudio dados. Para los que hoy se desconciertan, amargan o polemizan ante el tangible fracaso de un gobierno en el que depositaron sus confiadas expectativas juveniles.

No para los que se aturden con el "ruido" de las diversiones estridentes, ocupan su escasa inteligencia en aprender las diferencias mecánicas de los diversos tipos de automóviles de lujo y su débil memoria en retener los nombres, las habilidades y las dolencias de los deportistas asalariados; ni para los que agotan sus impulsos en los límites de la más instintiva animalidad. Ellos están en "la pavada", en la chabacanería y la insubstan-

cialidad. Cuando envejezcan, sin madurar, serán comerciantes ávidos, profesionales deshonestos, empresarios logreros o empleados incultos. Y se afiliarán al partido en que militan sus padres, por las mismas sinrazones por las que ellos lo hicieron antes. Y serán llevados de la nariz por los partidócratas ávidos, deshonestos, logreros e incultos.

Tampoco para los resentidos por traumatismos psíquicos de tenebrosa indagación. Para los contrahechos y jorobados del espíritu. Los tiñosos de las envidias soterradas, los cobardes de las puñaladas tramperas, los que rezuman odios indiscernibles, los enclenques por nacimiento y vocación. Ellos están como predestinados para integrar la clientela de los utopistas de las ideologías igualitaristas que devienen en canalladas criminales. Son carne macerada de marxismos inconscientes y de anarquías viscerales que alguna ocasión adecuada pondrá al descubierto, como sucedió con la "maravillosa juventud" de los años sesenta.

Ni para los animales avaros ni para los perversos envidiosos tiene ningún sentido este aviso.

Sí lo puede tener, en especial, para los jóvenes cristianos, generosos, entusiastas y sinceros. Para los que han crecido como arbustos verdes en el decaer de una tarde plomiza y un tiempo baldío. Los que atisban por entre el horizonte chato un sitio elevado para crecer decentemente. Los que no se conforman con un porvenir mediocre circunvalado por el empobrecimiento constante, las claudicaciones discurseras y los falsos oropeles de las instituciones que reniegan de sus fines en beneficio de los proyectos transnacionales.

Esta juventud existe, y de su vitalidad y creencias da buena cuenta el fenómeno casi exclusivamente argentino de la multiplicación de las vocaciones religiosas. Para ella, pues, el aviso.

La experiencia, dicen, es un peine para calvos, pero a veces sirve para un consejo o un recuerdo. En este caso bastaría con remontarnos una década atrás, cuando otros jóvenes se probaban la toga viril. También muchos provenían de familias cristianas, con vagos sentimientos nacionales y un difuso afán justiciero. Se enfrentaban, como los presentes, con el deterioro de un gobierno militar y repugnaban de la partidoplutocracia. Desengañados del ordenancismo castrense, esquivaban al demoentreguismo liberal, delfín preconizado por los órganos de publicidad del Régimen. Atravesaban la tierra de nadie, sobre la cuerda floja de una laxa doctrina posconciliar. Y cayeron. Cayeron, porque fueron conmovidos por el marxismo inicuo, disfrazado con piel de cordero. Las máscaras se las facilitaban los curas tercermundanos, idólatras del Che Guevara, los psicoanalistas del freudomarxismo de Fromm, Reich y Marcuse, los pedagogos de la opresión contracultural de Paulo Freire, los economistas de la Nueva Dependencia de Gudner Frank, la mitología vietnamita del tío Ho-Chi-Min, el racismo antieuropeísta de Franz Fanon, la revuelta estudiantil de Nanterre y de los Guardias Rojas de Mao, el evolucionismo de Teilhard de Chardin, la dialéctica de Sartre, el estructuralismo de Althusser, el trotzkysmo redivivo y la teología de Hans Küng. Un cóctel bien agitado de teorías destructivas, aderezado con la guinda de la narrativa negativa a lo García Márquez y servido en la Casa de las Américas de La Habana. A quien no lo enganchaban con una novela de Cortázar, lo atrapaban con una estadística de Paul Baran, con una cita de Medellín, con un argumento de Rahner, con un póster de Camilo Torres, con una película de Passolini o con un disco de Mercedes Sosa. Los anzuelos fueron tantos como postulantes y gustos, y el que empezaba con un toque de izquierdismo peronoide a la moda, terminaba como cómplice de un secuestro, extorsión, un atentado o un asesinato. Fue la época de "la violencia contra la violencia institucionalizada", que la K.G.B. todavía maneja —por cuerda separada— y con éxito en Europa o Centroamérica.



El traidor Firmenich, el que pidió a los argentinos que no lucháramos por la soberanía patria.

Ahora ha pasado mucha agua, enrojecida de sangre, por los puentes y la "represión" ha mostrado su eficacia. Como el comunismo es, en última instancia, la alternativa de las tácticas, según dijera Lenín, no conviene de momento insistir por la vía terrorista. Por eso acaban de inaugurar la autopista del **Frente Popular Democrático**. Del puño cerrado a la mano tendida, siempre condolida por la suerte de los Derechos Humanos de los que atacaban por demoler las bases judiciales de la convivencia humana. Y hoy estamos ante ese proyecto de engatusar por distintos medios para un mismo fin.

En consecuencia, ¿cuál es el consejo, el aviso para estos noveles navegantes del mar de la vida? Que no vayan a varar en los escollos de la nueva táctica frente populista. Si pudieran leer la carta que en noviembre de 1978 envió Mario Firmenich a los "Montoneros", desde Caracas, dispondrían de un excelente relevamiento de esos arrecifes sumergidos y con una clave simple: la de hacer todo lo contrario de lo que él indicaba. Sintéticamente, pedía que no se peleara por el Beagle, porque cualquier cuestión belicista retardaría el proceso de pacificación y democratización en la Argentina. Pero si no pueden dar con esa clandestina carta de navegación pueden, en cambio, acudir al público petitorio que por la aceptación de la mediación vaticana encabezan Pérez Esquivel, Alende, Alfonsín, Frugoni Rey, García Costa y Rodolfo Ghioldi. Este es un faro luminoso como para esclarecer al más despistado. Un signo providencial, como aquél, que le hiciera trabucar la lengua o desnudar el pensamiento al socialista cardenal Silva Henríquez, cuando en el Congreso Mariano Nacional recordó que Cuyo también había sido chileno. Con esta salida torpe cortó en seco los orquestados estribillos con que se vivaba la Paz trasandina.

Así son las cosas: **el pacifismo es el nuevo nombre de la Democracia zurda.** Con esa bandera se procura estructurar un movimiento que por la misma vía sentimental empalme con el asunto de los Derechos Humanos. Ante la ausencia de doctrina religiosa ortodoxa que delimite con exactitud los campos de la Paz de Cristo con la diplomática paz mundana, las vagarosidades del tópico del "amor" (a entes ectoplasmáticos y no a los próximos prójimos), las deli-

cuescencias de una abstracta "no-violencia", y un gregarismo infantil sazonado de cánticos no-litúrgicos y **"slogans"** estultos, la maniobra parece fácil. Los sórdidos apetitos populistas de un sector de la Jerarquía terminarán por servir en bandeja la masa juvenil que el marxismo busca y no encuentra.

Salvo que... las complacientes emociones epidérmicas con que se reviste la cobardía hormonal, cedan ante un sentido más noble, entrañable y vertebral: el del patriotismo. Los que perciban, como dato inmediato de la conciencia, su adscripción a esta tierra, aunque ignoren su historia y geografía, no podrán, sin grave conflicto interior, defeccionarle. La Patria es el principio de nuestro ser, y sólo escupiendo contra sí mismo puede un hijo renegar de su madre. Y ahí está el cuarto Mandamiento de la Ley, divina y natural, para recordar ese deber de piedad filial. Hasta el sector animalizado de la población tiene una penumbrosa intuición de su existencia. Los psicópatas de las ideologías internacionalistas tratan de cegarlo con lucubraciones que no disimulan su adhesión al imperialismo de otras naciones. Para un joven íntegro, sano, máxime si es cristiano, contrariar esa obligación cardinal de defensa del patrimonio físico nacional heredado, se exhibe como un feo y visible pecado. De ahí que el pacifismo, proyectado como anzuelo para pescar a esta juventud, en esta emergencia concreta, sea una dura y riesgosa apuesta para sus programadores.

Si consiguen que la nueva generación se tare, al punto de proclamarse abiertamente contra la Patria Ofendida, obtendrán el pozo del juego, y la Argentina vivirá de nuevo sus horas peores. Pero si los jóvenes advierten, con San Pío X, que una religión que agravie al patriotismo no es una religión Verdadera, esa coartada ocasional no valdrá y los falsos maestros habrán perdido la partida de este tiempo. En la aporía de **patriotismo o pacifismo** se libra la suerte de los años que vendrán. De ahí que un veterano de todas las violencias sistematizadas por el leninismo, como lo es Rodolfo Ghioldi, los convoque a mantenerse quietos ante el despojo territorial. Y por eso mismo nosotros los llamamos a la cruzada opuesta. El aviso está lanzado y la respuesta será de ustedes. Como todas las cuestiones decisivas, ésta se resuelve por un **Sí** o por un **No** a la Patria que los engendró. Ustedes tienen la palabra.•

Aviso para unos Maduros

por JAVIER PACHECO

ESTA nota va dirigida a las personas maduras, a aquellas que, para su bien y su mal, han franqueado ya el límite de la juventud y de sus ilusiones. A los que transitan la mitad del camino de sus vidas, sin que nunca divisaran una empresa política a la cual fuera digno sumarse. Los que están "solos y esperan", como lo estuvo, en su mejor época, Don Raúl Scalabrini Ortiz. Los que pueden hacer suyo el verso de Vocos Lescano: "Sobre tus ruinas, patria, yo he crecido. / Llegué a ser hombre y sólo tus despojos, / sólo tu sombra es lo que he conocido". En fin: a la manida, adulada y defraudada generación intermedia.

De manera particular: para los que se sienten frustrados en sus legítimas ambiciones, desaprovechados en sus estudios, malogrados en sus trabajos, con los frutos pasados de sazón, que se pudren en las plantas solitarias. A los que regustan la amargura, sin que, todavía, el acíbar del cinismo les haya endurecido el alma. A los descreídos, que aún se niegan a beber la cicuta de una fe negativa, nihilista y destructora. Los que, desde el último reducto del individualismo, ansían el cable solidario que los rescate del pantano corrosivo del hedonismo. A todas esas personalidades divididas, tironeadas, entre un amor natural e impracticable por su país natal y los cantos de sirenas que, desde las playas que el sol más calienta, los incitan al abandono completo en los brazos de la Nada. A los hombres y mujeres, solteros, casados, viudos o separados, profesionales, trabajadores, empleados, empresarios, clérigos o militares. A todos, sin distinción de clases, estamentos o posiciones económicas, desde que para la Patria no hay más que dos categorías: **la de los patriotas y la de los traidores.**

No son, en cambio, interlocutores, los del tercer sexo o terceras posiciones. Ya sus sectas y capillas tienen sus doctores y pastores, duchos en sofismas y peritos en cobardías. Los tipos que vendieron su libertad de opinión por un plato de lentejas ideológicas, burocráticas, partidocráticas, sindicales o ejecutivas. Las conciencias de alquiler, donde mueren las palabras y campean los apetitos innobles, revestidos de argucias leguleyas. Para ésos, con el silencio y el desprecio basta.

No es del caso, suponemos, perder este espacio con advertencias consabidas. Nos dirigimos a personas grandes, curtidas, con experiencia propia acerca de la picaresca política nacional. Que han superado las infantiles trampas de la oratoria comiteril, que desdeñan las guitarreadas sentimentaloides y mendaces, que repelen a los gregarismos orquestados por las logias de mutuobombo y que contemplan, con burlona ironía, los recauchutados abalorios que, desde los escaparates televisivos y periodísticos, ofertan reiteradamente los mandaderos de las fábricas transnacionales —capitalistas o socialistas— para consumo del zonzaje subdesarrollado.

No; no somos maestros ciruelas, ni pretendemos enseñar a los padres cómo se hacen los hijos. Cualquiera de ustedes puede silbarse de memoria las ajadas partituras de los planes institucionalizadores. Las artimañas baratas de los cosechadores de derrotas argentinas, ni una crónica somera merecen. Gobiernos bienpensantes, moderados, demoliberales, cada uno peor que el anterior, fáciles blancos del catastrofismo igualitarista, melodramático y resentido de las izquierdas bastardas. ¡Para qué volver sobre esas cuentas, repetitivamente dolorosas! Los paladines del orden y la libertad y los profetas de la justicia y las reivindicaciones, que no son ni lo uno ni lo otro. Una farsa amena para recordar en una tarde de lluvia. La macana es que se avecina otro temporal, otra encerrona electoral, que nos fuerza a la opción repulsiva entre el centro democrático, eunuco, bendecido, hipocritón, zalamero y perdedor, y el frentepopulismo zurdo, avieso, denostado, gritón, prepotente y vencedor. ¿Seguiremos jugando con la taba culera...? Sí, ¿por qué no...? Si todos estamos enlodados en el mismo barro, si acá todos son cul-

pables y nadie puede tirar la primera piedra. Con sus variaciones, esa es la murga que se ensaya para las próximas carnestolendas comiciales, ante el obvio fracaso militar. Para que cunda más profundo el escepticismo, y para que los que quieran salir de Guatemala caigan en Guatepeor. En eso estamos y ya lo sabemos.

Pero aquí es donde viene el anunciado aviso.

No es verdad —y a ustedes les consta— **que todos seamos igualmente culpables del desastre nacional.** Ni los comunistas ni los nacionalistas hemos ejercido nunca directamente el poder en la Argentina. Así que: punto aparte en el jolgorio de las responsabilidades. Figuras sueltas, simpatizantes, tránsfugas, de una y otra tendencia sí se han sumado a los elencos gubernamentales. Que cada uno se ponga el sayo que le cuadre a su cabeza. Pero: ¡ojo con los sambenitos colectivos! En todo caso, a ustedes les alcanzará con echar una mirada a la insultadera con que nos gratifican los hombres del Régimen para saber a qué atenerse ¿No somos, acaso, los "extremistas", los "fascistas", los "totalitarios", los retrógrados, los oscurantistas, el cuco, el viejo de la bolsa, la terrorífica e innominable "Derecha", enemiga de la Humanidad, de la Paz, de la Libertad, del Derecho y de cuántas cosas más? Y tanto odio, tantas amenazas, tantas exhortaciones: ¿por qué...? ¡Sí: a ustedes se lo preguntamos! ¿Por qué sacar a relucir a Torquemada, a Hitler, a la noche de San Bartolomé, a Guernica y al mismísimo Averno cada vez que ellos quieren aludir al Nacionalismo...? ¿Qué bicho les pica a esos beneméritos de la Tolerancia para que se congestionen como energúmenos y se deslengüen desaforados cuando de nosotros se trata...? Hagan ustedes la prueba, si es que ya no la han hecho, de mentarnos en una conversación amigable o, ingenuamente, preguntar por qué si de "cambios", "revoluciones", "transformaciones" es el asunto, no concederle una oportunidad a esos sujetos que desde 1930 vienen denunciando, con vigilia implacable, los atentados contra el patrimonio nacional... ¿Cuál es el resultado o la respuesta? Los bondadosos Reyes Magos, cargados de promesas futuristas, aligerados de su pasado apestoso, se convertirán en ogros feroces que farfullan denuestos antiextremistas. Que los nacionalistas, por ejemplo, fueron los primeros en acusar a Graiver, al ERP, al arbitraje inglés en el Beagle. Podrían alegar ustedes: ¿y qué? ¡a lo sumo se trataría de verdades extemporáneas, equivocadas de tiempo! Si acá lo que se estila es atacar al pasado, callarse sobre el presente y divagar sobre el porvenir. Luego, el prorrateo benévolo de las culpas pretéritas, la cháchara acerca de las mayorías "nacionales y populares", y la invitación a tomar una cómoda ubicación en el paraninfo democrático: los más atildados, al centro-derecha, los más zaparrastrosos, al centro-izquierda, y hasta alguna butaca suelta para un genuino izquierdista que goce de convencional respetabilidad. En cuanto a los "nazis", ésos, ¡a patadas fuera del circo!



Sí. Fue el Nacionalismo el que desenmascaró a Graiver.

Y bien, damas y caballeros maduros, este aviso contiene una interrogación más.

Si ustedes no se asustan por los epítetos que acuñan los entregadores de oficio, los turiferarios del poder vicario, los felones de las ideologías utópicas, los traficantes de la soberanía territorial y económica y los lacayos del imperialismo soviético: **¿por qué no se vienen con nosotros?...** ¿Que qué les prometemos?... Pues, por lo pronto, compartir la envidiable condición de exiliados en su propia patria, la de soportar el vilipendio de los escribas rentados y las angustias financieras de los que no se surten en las usinas extranjeras. Pero, también, la búsqueda reconfortante de la entraña raigal de nuestro ser nacional, de una doctrina ortodoxa, tradicional, realista y prudente, de una fe inquebrantable en la suerte final del país, y de una esperanza contra toda esperanza humana. Nada más y nada menos.

Si se deciden por la positiva, el agnosticismo no podrá con ustedes. Porque siempre lograrán abrevar en esa reserva interior de pundonor, de llamar a las cosas por su nombre, de aguantarse aunque vengan degollando, de sentirse, aun en las horas más sombrías, orgullosos de haber nacido argentinos, de meterse cuando los demás se achican, de dar la cara en las malas, y de saber que sus hijos no se avergonzarán jamás de ustedes.

Si la respuesta es negativa, sigan su camino, pero apresuren el tranco. Transformen la irónica sonrisa en brutal carcajada. Maldigan a este país de m..., declárense pacifistas o cualquier otra puñetería por el estilo, tomen solcito en las plazas, papen moscas, vacunen hormigas, discutan al cohete en peñas de café, diviértanse con Perciavalle o Gasalla, empantánense hasta las verijas en el materialismo ambiente, jueguen al Prode, hagan como que le creen al Ministro de Economía de turno, y, cuando llegue el comunismo, corran a refugiarse en la estancia. •

La Cuestión del Beagle: Pastor y su Falsa Tesis

NO hemos de examinar el artículo publicado por el dr. Miguel Angel Zavala Ortiz en el diario **La Nación;** examinaremos en él la opinión del Canciller argentino con relación a la cuestión del Beagle. La adhesión sin matices que el Canciller ha expresado con sus "cálidas felicitaciones" por el "modelo de mesura y objetividad", convierte al escrito de marras —si ya no lo era antes por sus fuentes de información e inspiraciones diversas— en tesis oficiosa de la Cancillería argentina, y como tal debe ser juzgado, olvidando el error de un político, alejado de la función pública, **que acaso fue inducido a cometerlo.**

La tesis aplaudida por el canciller Pastor consiste en afirmar que nuestro país, aceptando la proposición del Vaticano, mantendría su "monopolio" atlántico, pese a que ha de entregar a Chile las islas todas en litigio, el mar interior que circundan y el mar jurisdiccional que proyectan, y pese a que islas, mar interior y mar jurisdiccional se hallan, los tres, enteramente en el Atlántico.

El pretexto para enunciar y sostener semejante contrasentido está tomado de la participación que nos quedaría de la explotación de la zona económica adyacente. A condición de que en esa zona, hasta las 200 millas mar adentro, el país conserve "las competencias y jurisdicción", la proposición vaticana no sólo sería aceptable —en la concepción del brigadier Pastor— sino un "triunfo en pleno argentino".

Parece increíble pero es así. La Argentina deberá resignarse a salvar, de sus derechos históricos al Este del meridiano del Cabo de Hornos, sólo el de explotación de la zona económica adyacente, y éste en grata y leal coparticipación con Chile.

Mas como esos derechos, según la doctrina internacional vigente, no son de soberanía en todos los alcances del concepto, sino al mero fin de la explotación económica, de soberanía propiamente dicha, cabal y entera, en la vasta zona que Chile nos disputa, de soberanía "plena" nada quedaría tras este triunfo "en pleno".

No obstante, mediando esas "precisiones" sobre la atribución de las competencias y jurisdicción en la zona económica únicamente, —que faltan todavía en la proposición, papal— el Canciller la consideraría un "gran éxito", siempre y cuando se le adosasen algunos añadidos más, pero también más modestos, consistentes, por ejemplo, en que nuestro país, desprendido ya de la totalidad de su dominio sobre las islas, mantenga de todos modos en ellas una "presencia efectiva y concreta". Cuál es la idea de lo efectivo y concreto en la mente del Canciller no se aclara, pero se deduce que no se trata ¡qué va! de soberanía, sino tan sólo de algo que represente un poquito más que las siguientes y ejemplares "presencias argentinas" en las islas: 1) ayudas para la navegación en Evout y Barnevelt; 2) ayudas para la navegación aérea en Nueva; 3) un oratorio en Hornos.

Todo lo cual a nuestro costo y, desde luego, bajo soberanía chilena. ¿No es gracioso? No; se trata del pensamiento si no **in vivo** al menos **in vitro** de quien condujo las negociaciones durante todo el curso de la mediación.

Para explicar esta retención del "monopolio atlántico" sin retener un adarme de soberanía plena en la zona controvertida del Atlántico, afloran multitud de pequeños, especiosos y vaselinosos argumentos, que no son resumibles ni lo merecen, **verbi gratia:** —que nuestra Armada gozaría de una servidumbre de paso por las aguas adjudicadas a Chile. Pero, ¿quién padecería la servidumbre? ¿Las aguas en el sentido jurídico de aquel término, o la Armada Argentina que desfilaría con la cabeza gacha y saludando banderitas chilenas por las rutas marítimas donde hasta hoy señorea? Sin embargo, a esta verdadera servidumbre moral se la califica de "desbloqueo" de esos pasos para la navegación, en lo que va implícito el desprecio por la capacidad guerre-


Fracasado Pastor debió renunciar ante la derrota.

ra de nuestros marinos para mantenerlos expeditos y bajo su custodia;

—que esta pretendida concesión chilena para dejarnos navegar por nuestras aguas se compensaría con igual concesión, por nuestra parte, en el Estrecho de Le Maire. Vale decir no sólo el Atlántico para Chile al Sur de la Isla de los Estados, sino también la puerta que comience a operar hacia el Norte, hacia Magallanes, hacia Las Malvinas, hacia las cuencas petrolíferas recientemente descubiertas, hacia otro lote más rico o más explorado de ese Atlántico intocable. A esta enormidad se la llama "obtemperación", y como la palabra quiere decir obediencia, y no cualquier otra cosa que el articulista haya querido decir, está bien usada: se trata de una obediencia más al látigo chileno;

—que las islas carecen de valor económico y geopolítico. Inepcia que no exige respuesta, o que tendría su respuesta exacta en un tomo de inventarios sobre sus ventajas económicas, apreciables por sí mismas e incalculables por el mar de que son inseparables, sobre su privilegiada posición geopolítica y estratégica con fachada sobre el Drake, el Atlántico Sur y la Antártida etc., etc.;

—que al entregar las islas no renunciamos al fundamento de nuestros títulos territoriales en la Antártida, la continuidad y contigüidad geográficas, porque podríamos proyectar —arbitrariamente por cierto— la Isla Grande y la Isla de los Estados a manera de expediente substitutivo de esas dos condiciones primigenias y abandonadas. Sofisma éste que radi-

ca en adulterar dos nociones de carácter físico y geográfico, haciéndolas pasar, sin decirlo, por abstracciones jurídicas, reemplazables por otras más o menos jurídicas;

—que de todos modos nada se pierde, pues desde antaño todas las islas se hallaban en poder de Chile. Falsedad que oculta el hecho vergonzoso de que Hornos y aledañas fueron usurpadas por la tropa chilena entre 1977 y 1978, en tanto el Gobierno del presidente Videla miraba hacia otro lado y corría tras la interposición del Santo Padre para conseguir lo que consiguió: el motivo que lo eximiese de cumplir con sus deberes en el terreno.

Y así, de una decena más de artilugios dialécticos que requerirían de tanto papel como el utilizado para difundir la falsa tesis, cuyo objeto último —y éste exclusivo de la Cancillería y del Canciller— es el presentar como victoria una catástrofe diplomática, que ha hecho ostensible y escandaloso el hecho que ya se adivinaba: la incompetencia supina para negociar; la debilidad, la tibieza de los sentimientos por las tierras que se nos quiere arrancar; la ignorancia acerca de nuestros títulos históricos, y de allí, la falta de convicción sobre su validez; el ansia irreprimida de resolver el conflicto a cualquier precio, sea por ese sentido vegetativo de no arriesgar el puesto, que tan afinado se da en ciertos chupatintas de la "carrera", y en cancilleres que son menos que esos chupatintas, sea por la concepción vergonzante pero arraigada y de fondo de que cualquier cosa es mejor que la guerra, de que la paz más humillada es preferible siempre a la guerra más justa, de que la paz, la paz como tal, se halla por encima de cualquier otro valor nacional, inclusive de la Nación misma.

Este concepto decadente, poltrón, y anticristiano de la paz no es el de la paz argentina, que nació, se moldeó y asentó en las guerras más duras y gloriosas del continente: las de la emancipación, la anarquía, la unidad nacional y las varias guerras internacionales para defender el territorio que hoy se quiere rematar.

Finalmente hay que ocuparse de premisa no enunciada en las manifestaciones analizadas, pero vigente e implícita en ellas, y corriendo por cenáculos de altos oficiales de las Fuerzas Armadas. La de que, al costo antes consignado, se le cierra a Chile el camino del Atlántico por siempre jamás. El camino, desde luego, puesto que no lo precisa Chile para ir hacia donde ya se le ha dejado llegado. Pero si se quisiera decir que en la línea de las 200 millas quedará definitivamente fijado el límite de las usurpaciones chilenas consentidas por nuestras autoridades, el concepto es, otra vez, mera argucia. Por el contrario, si mañana el derecho internacional, como se vislumbra, autorizase la proyección del litoral más allá de las 200 hastas las 1.000 o 2.000 millas, sería el titular soberano de ese litoral el que podría alegar los derechos consiguientes, no el país que ha renunciado a toda soberanía sobre sus costas y sus mares. Este argumento que, amén de mentiroso, es de por sí triste, deprimente y cobarde, por los supuestos de dejación y claudicaciones que importa, ha nacido en cierta camarilla del Gobierno interesada en ocultar su desastre, aun cuando, para ello, deba infligir al país una nueva derrota: la del abandono irreversible de sus últimas posiciones en el Drake. Puede excusarse, tal vez, el error, pero no la persistencia dolosa en él, a costillas siempre del patrimonio argentino.

La opción es tajante. O bien el empecinamiento en levantar como trofeo de victoria lo que no sería sino una capitulación, deformando la verdad y moviendo sutilmente a publicistas, semanarios y ciertas hojas de papel prensa para echar tierra en los ojos de la opinión nacional y poder firmar sin sobresaltos la rendición ante Chile; o bien mirar esta primera escaramuza en el campo de la mediación como un contraste remediable, facilitando la acción de la Junta Militar —y no entorpeciéndola, ni menos comprometiéndola a designio con la adopción prematura de posiciones en asunto que se halla aún bajo su consideración— para lo cual la reacción natural y esperada del Canciller y negociadores es la de estilo ante todo sonado fracaso: su renuncia. ●

Guerra de Zapa contra la Argentina

¿También en el Pilcomayo?

Ya nos ocupamos del tema hace tres meses (Cabildo, Nº 38,27-XI): las operaciones militares paraguayas realizadas poco antes en aguas fluviales argentinas para obturar el canal artificial, abierto por las autoridades formoseñas a fin de escurrir parte del caudal del río Pilcomayo hacia el arroyo "El Porteño" (o "Porteñito"), en servicio de un plan de regadío en esa zona de nuestro territorio.

Expresamos entonces nuestra preocupación por la afrenta y los perjuicios que tal hecho podía implicar a la Nación, y reclamamos una información oficial sobre tan delicado asunto. Otras voces patrióticas se alzaron para hacer lo propio. Pero, siguiendo la consigna de hermético silencio que caracteriza en estas materias a nuestras autoridades, ninguna explicó ni aclaró nada, como si se tratase de algo baladí y de innecesario esclarecimiento público.

Ha transcurrido ese largo lapso sin que otra cosa se supiera. Así, hasta el día 14 de este mes en que, por vía de un canal de televisión de su país, el ministro de Relaciones Exteriores del Paraguay, Alberto Nogués, nos informa que "el problema subsiste", pese a que su gobierno "actuó con firmeza" en defensa de sus intereses. Por su parte, el diario Ultima Hora, de Asunción, dice que ya el ochenta por ciento de las aguas del Pilcomayo ha vuelto a circular por su cauce natural. Y, asimismo, que "miembros del Regimiento de Zapadores del Ejército realizaron trabajos para cerrar el desvío, colocando un muro en la boca del canal argentino, tarea que continúa" (La Prensa, 15-2). Tal como se lee.

¿Qué quiere decir esto? No caben dos interpretaciones. La única válida es tan ominosa como indignante: soldados paraguayos operan, desde hace un trimestre, en nuestra jurisdicción soberana, impunemente, lo cual se deduce del texto transcripto. No ha habido tampoco esta vez, vocero alguno del palacio San Martín que tartajease siquiera una explicación de lo sucedido hasta la fecha. Ni vocero de ningún otro organismo, civil o militar, del Estado.

Pero los argentinos tienen el derecho de saber qué pasa en sus fronteras patrias. Aquí no corre la fórmula del sigilo diplomático ni ningún efugio por el estilo. ¿Es verdad que nuestras aguas norteñas son objeto de un trabajo de zapadores militares extranjeros, sin que se conozca tan sólo una reclamación formal, de gobierno a gobierno? ¿Qué papel desempeña —o se le hace desempeñar, con su consentimiento, desde luego— nuestro embajador en la capital guaraní, tan luego un general de la Nación?.

Prevemos que estas preguntas quedarán sin respuesta. Porque no está de más saber que la aspiración del gobernador de Formosa, general Colombo, de que el PEN brindase apoyo económico a la prosecución de las obras de desvío aludidas, chocó con la negativa terminante del presidente Videla, quien invocó los inconvenientes internacionales que ello provocaría. En otras palabras, las protestas de Stroessner (ya formuladas, según se dice, telefónicamente); de Stroessner, **ese buen amigo de la Argentina**, como lo prueban sus reiteradas picardías en Apipé-Yacyretá y en Corpus, entrelazadamente.

Tampoco está de más enterarse que, algunos kilómetros al norte de la zona a que nos referimos, los paraguayos abrieron cinco canales escurridores del Pilcomayo para servir sus tierras, complejo que, por eso, se llama "La Mano". Por lo que sabemos, ninguno de tales "dedos" fluviales fue taponado por zapadores de nuestro Ejército, como ahora lo hacen los del guaraní.

No obstante aquella previsión de la callada por respuesta, insistimos acusiosamente en la pregunta: **¿qué pasa en el Pilcomayo, línea acuática de frontera con el Paraguay? Y esta otra: ¿sólo es responsable de ello el parvo canciller Pastor?** •

Diversa y Enérgica Reacción ante la Propuesta Papal

LA propuesta papal acerca de la controversia de nuestro país con la nación transandina en el Atlántico Sur ha motivado una serie de manifestaciones públicas, algunas de las cuales queremos reproducir en sus párrafos principales, a fin de promover su adecuada difusión, ya que expresan el verdadero estado del ánimo público al respecto.

"... Ante todo, debemos alertarnos contra una campaña, o como quiera llamársele, que nos presenta en este asunto la dramática disyuntiva de paz o guerra.

... Pero es que no es ésa la opción.

Lo que tenemos que elegir los argentinos es conseguir lo que es nuestro o perderlo. Naturalmente que el ideal es conseguirlo en paz.

... Aceptar dicha propuesta, como la conocemos, sería no cumplir nuestros objetivos políticos, y eso significaría no sólo defraudar al país sino estar sembrando el germen de un futuro y casi seguro conflicto.

En efecto, de ninguna manera quedará asegurada la soberanía argentina en el Atlántico en forma definitiva si esa soberanía no se inicia en una línea base que se apoye sólidamente en tierra firme.

... Si cediéramos nuestra condición de Estado ribereño, exhibiríamos una irresponsablidad total, que nos haría pasibles del juicio lapidario de la historia, pues no sólo no estaríamos consolidando la paz sino que habríamos aceptado un despojo que se iría agravando con el tiempo, con lo que estaríamos transfiriendo a nuestros descendientes la obligación de reivindicarlo por cualquier medio.

Y de ese futuro conflicto seríamos culpables exclusivos los actuales buscadores de la paz". ("El conflicto austral de límites", **Gral. R.E. Luciano Benjamín Menéndez, LA NACION**, 12.1.81).

"... No conocemos oficialmente cuál ha sido el primer y fundamental paso de la propuesta papal recibida por ambos países; un acuerdo de las partes así lo ha determinado. Las reflexiones que siguen se apoyan en los detalles de la propuesta publicados por "La Prensa" el 7 de enero de 1981, nunca oficialmente cuestionado.

No vacilo en afirmar que una solución de tal tipo agravaría la situación creada por el fallo de la corona:

... El territorio argentino terminaría en la Tierra del Fuego y la isla de los Estados. Cortada su continuidad continental con la Antártida, todos sus esfuerzos sobre este territorio recibirían un rudo golpe, y nuestra situación en nada diferiría de los derechos que pueden esgrimir sobre la Antártida tanto Brasil, Perú, como Ecuador, que en su condición de países ubicados en el hemisferio Sur, pretendieran proyectar su frente marítimo sobre aquel territorio.

... Lo primero que está en juego son aquellos irrenunciables derechos soberanos sobre el Atlántico Sur en sus confines australes, con todas las consecuencias que acarrea. La paz será una resultante del respeto por esos derechos.

A partir de la Tierra del Fuego, la Argentina debe poseer las tierras insulares necesarias para apoyar sus indiscutibles derechos sobre el Atlántico y de tal modo Chile quede definitivamente sobre el Pacífico.

Por tal motivo, si existiera un tipo de sugerencia como la aquí comentada, no vacilo en señalar que su aceptación significaría vulnerar intereses vitales para la Argentina...

... Finalmente, creo que en un asunto de tal trascendencia el gobierno debería en su momento hacer conocer su posición, y luego, antes de dar una respuesta, la Nación debe ser consultada". ("El conflicto austral", **Gral. R.E. Ramón G. Díaz Bessone, LA PRENSA**, 15.1.81).

"... Ni una sola isla, ni un solo peñasco de los ahora incorporados al litigio, queda para nuestro país. Ni siquiera la parte oriental de la isla de Hornos, en la cual el cabo del mismo nombre constituye el punto más austral en el que termina histórica, geográfica y jurídicamente nuestro litoral atlántico, ha sido respetada.

... La propuesta empuja a la Ar-

gentina mar afuera, donde compartirá con Chile, en la explotación de sus recursos, las otras seis millas de mar territorial chileno, que agregadas a nuestra "zona económica" que deja de ser exclusiva, hacen un total de ciento noventa y cuatro millas en condominio para la explotación conjunta, con el usurpador, que con su singular obstinación geopolítica, desea quedarse ahora señoreando en el Atlántico Argentino, al que se pretende denominar Mar Austral.

... No hay duda pues, que la sugerencia vaticana, que la Argentina debe considerar como la primera intervención directa del mediador y a la que Chile, aparentemente, pretende darle el carácter de solución, resulta por las razones que hemos expuesto, totalmente inaceptable para nuestro país, el que debe continuar en la mediación sobre las bases inconmovibles que fijan la defensa de un patrimonio que ningún argentino puede ceder ni siquiera parcialmente, pues constituye un desafío al honor de la Nación.

Detener el expansionismo chileno que hoy pretende penetrar en el Atlántico asociado a los intereses ingleses, y a otros en estado de prefiguración que verían favorecida su codicia sobre las riquezas del Atlántico Sur en la medida que se debiliten los derechos argentinos, constituye un deber irrenunciable. Conseguir ese objetivo indeclinable en un clima de paz honorable es un ideal que el gobierno argentino debe perseguir, siempre que la solución no afecte nuestros intereses vitales, o sea aquellos que no se pueden ceder y que por lo tanto debemos estar dispuestos a defender, al precio de nuestras vidas". ("Los intereses vitales de la Argentina en la región insular y marítima del Atlántico Sur y la sugerencia del mediador", Gral. **R.E. Roberto M. Levingston, LA PRENSA**, 21.1.81).

"... todos aquellos que bogan por la aceptación lisa y llana de la misma (la propuesta papal), debieran decir al pueblo los argumentos por los cuales, todo aquello que hasta el 12 de diciembre de 1980 estaba viciado de nulidad insanable dejó de estarlo a partir de esa fecha, o sea de la comunicación de la propuesta pontificia, puesta en manos del canciller. Asimismo, los susodichos ciudadanos deberían puntualizar cuáles son las justificaciones para que la Argentina deba abdicar a sus plenos derechos en la zona austral hasta el Cabo de Hornos, y el gobierno desdecirse de las razones expuestas a La Nación, en acto solemne y público, el 25 de enero de 1978.

Hasta la fecha, los fundamentos que han dado las personalidades a que me he referido —a mi entender no convincentes— son: ...

La Argentina y Chile mantienen, se afirma, una lucha contra la subversión marxista que constituye el verdadero adversario y único beneficiario de un enfrentamiento entre pueblos "hermanos". Pero este enemigo es el dominador común para todos los estados latinoamericanos, incluso para Europa Occidental. A ninguna persona o entidad de estos países se le ha ocurrido, como es obvio, que el precio a pagar para derrotar al comunismo sea la paz y la mutilación geográfica de su respectivo territorio nacional.

Por último resulta trágico argumentar que la Argentina es una nación pacífica, mansa, sin apetencias territoriales y Chile en cambio expansionista e intransigente, de modo que debe ser nuestro país quien posibilite la paz. La historia enseña que la paz lograda con deshonor o impuesta con injusticia es la antesala de la guerra por reacción generacional inevitable.

... Se considera necesario concientizar a la ciudadanía sobre la trascendencia política que entraña para el futuro este diferendo, si no es resuelto satisfaciendo los justos intereses argentinos en la región y advertir las consecuencias que sufriremos con el sistemático saqueo territorial a que estamos siendo sometidos, derivado de una débil conducción, proclive al renunciamiento que hace nuestra Cancillería de los asuntos exteriores de la Nación". ("Algo para meditar", **Gral R.E. Osiris G. Villegas, LA PRENSA**, 5.2.81).

"Hay argentinos que tienen sus ánimos dispuestos a celebrar "la paz" lograda a través de las largas negociaciones realizadas. De ellas casi nada saben más que el tiempo transcurrido y que hay una mediación de Su Santidad, el Papa Juan Pablo II, pero de ella carecen de todo conocimiento en profundidad. Es decir, esos argentinos están prontos a agradecer a Dios o a su suerte por la tranquilidad futura "asegurada" que les permitirá continuar en sus actividades privadas habituales, están dispuestos a que, una vez más, se cercene parte del territorio patrio en nombre de un presunto derecho que no se han tomado el trabajo de comprender; hacen alarde de su respetuoso acatamiento a la decisión de tan augusto mediador —como si el mediador tuviera potestad para tomar decisiones o fallar en el pleito—, sostienen peregrinos principios, como que el Papa es infalible y que a él no se le puede contestar con una negativa o que la paz es bienvenida a cualquier precio.

... El gobierno de la Nación tiene buena parte de la responsabilidad de la campaña psicológica pacifista, irregularmente cumplida y tan innecesaria como equivocada. Innecesaria porque todos somos amantes de la paz y deseamos que sea permanente en el país. También decimos que esa difusión de palomas es equivocada...

... La paz a cualquier precio suele tener un precio demasiado alto.

... Larga es la lista de experiencias en las que, con escasas excepciones, la ocupación fue el primer paso y el arbitraje favorable a Chile fue la consagración del despojo. Siempre hubo argentinos que pensaron que cada episodio habría de ser el último como que no se dieron cuenta de que en todos los casos el territorio en cuestión era íntegramente argentino, de manera que cuando a Chile se le asignaba "sólo una parte", toda ella era pérdida argentina. Debemos comprender que las aspiraciones chilenas y la contumacia de sus gobernantes son como el cuento de nunca acabar. Así era durante el siglo pasado, así es actualmente, así seguirá siendo después del Beagle y las islas oceánicas.

... no hemos de ser malos católicos por rechazar su sugerencia, mientras sigamos cumpliendo como creyentes. El Papa es infalible cuando habla "ex cátedra", sobre cuestiones de fe. Su tarea de mediador no tiene ese nivel.

En este caso habremos perdido tiempo pero no dignidad.

... Hemos dicho que la paz a

cualquier precio suele ser demasiado cara. Se repite frecuentemente que en caso de no lograr un acuerdo inmediato nos veremos arrastrados hacia la guerra. Gran mentira y buen argumento para sensibilizar a mucha gente...

Claro está que la Argentina necesita una política interna, que no tiene, en concordancia con los grandes objetivos nacionales.

... La misma admonición que Su Santidad el Papa dirigió a sus hermanos de sangre polaca: "No tengáis miedo", vale para el pueblo argentino. Los polacos no se ofendieron por esa expresión papal sino que revitalizaron sus sentimientos patrióticos y sus ansias de vivir en libertad. No tengamos miedo de decirle al Papa que su propuesta no nos satisface; digámosle claramente que el Mar Argentino es irrenunciable, soberanamente argentino, y que la soberanía no se comparte". ("Acerca del problema de límites con Chile y la mediación papal", **Gral. R.E. Roberto J. M. Arredondo, LA PRENSA**, 7.2.81).

"... Hay una línea, una continuidad oculta, en esta política de retirada constante frente a la diplomacia chilena, y su hilo transmisor se halla en la camarilla internacionalizada que rige la cancillería. Por eso el ex canciller Zavala Ortiz muy poco se distingue del actual brigadier Pastor; ambos son meros ejecutores de la política de no tener política exterior, para no tener conflictos ni riesgos ni preocupaciones.

La reincidencia en aceptar desaires y en provocar otros para seguir aceptándolos sin protestas, va de maravillas con esta actitud de sumisión reiterativa, primero ante el laudo británico, cualesquiera fuesen sus vicios, y después ante la propuesta papal, cualesquiera sean sus irreparables perjuicios para el país.

... Lo que no se explica en punto alguno del complaciente artículo, ni aciertan a explicar todavía quienes patrocinan igual tesis en el Comité Militar es cómo no se verá afectado el principio oceánico, es decir el de exclusión de Chile del océano Atlántico, si Chile ha de apropiarse de todas las islas atlánticas al sur de la Grande, y si le ha de ser reconocido un mar propio en el mismo Atlántico de jurisdicción exclusiva y excluyente, y si a la Argentina en cambio le será solamente tolerado el ejercicio de la soberanía al único efecto de la explotación económica, y ello en alegre condominio con Chile. ¿A quién pues se excluirá del Atlántico: a Chile o a la Argentina? ¿A quién defiende el Dr. Zavala Ortiz?". ("¿A quién defiende el Dr. Zavala Ortiz?", **Sr. Ricardo Alberto Paz, LA NUEVA PROVINCIA**, 8.2.81).

"... por esta desigual fórmula de avenimiento (la propuesta papal), Chile adquiriría soberanía plena e inconclusa sobre las islas y sus aguas interiores y jurisdiccionales, y la Argentina una acción judicial para litigar con Chile y con terceras potencias acerca de sus relictos de soberanía para el aprovechamiento económico del océano. Ante un balance de esta ruinosa magnitud sería pérdida de tiempo o burla ocuparse de ciertas menudencias, tales como la posibilidad de instalar, siempre bajo soberanía chilena, ayudas para la navegación en Nueva, o de ir a rezar al cabo de Hornos.

... Las islas son, por de pronto, expresión física de la continuidad y contigüidad geográficas entre el territorio argentino americano y el antártico. Despojado de ellas, el país no podría alegar esas dos condiciones singulares, que constituyen uno de sus mejores títulos territoriales a su sector antártico.

En América no quedaría sino un sólo país confinando con la Antártida, Chile, el cual mejoraría pretensiones en la misma medida en que nosotros resignásemos nuestros derechos.

Inútil decir que esta continuidad y contigüidad geográficas entre la tierra firme de la Antártida y de América, no se sustituye con el expediente de proyectar la isla Grande y la isla de los Estados a través y por medio de las aguas atlánticas. Contigüidad y continuidad no son invenciones jurídicas, aunque comporten corolarios jurídicos: son realidades geográficas, hechos que originan derechos, pero no derechos, ni abstracciones convencionales. Repárese solamente en que si nuestra diplomacia persistiese, después de entregar las islas, en invocar la continuidad y contigüidad por la mera razón de que las aguas territoriales argentinas, continentales y antárticas, se comunican a través del mar libre, igual invocación podrían hacer y harían Brasil y Uruguay, para justificar reinvidicaciones territoriales aparte de nuestro sector, que ya despunta. Y así las nociones de continuidad y contigüidad perderían su sentido geográfico y todo su privilegio jurídico.

Las islas poseen un inmenso valor económico actual, en cuanto son inseparables del mar que las baña —del mar exterior que proyectan y del mar interior que encierran— y un valor potencial impredecible, como el de toda tierra, sobre todo las deshabitadas y relevadas a medias. La tierra es la inversión más segura y perdurable de la política exterior, tanto como es de incierta y frágil la paz entre las naciones. Comprar paz con tierra heredada es, a la par de negocio indecoroso, un mal negocio.

...En las islas, en fin, ha sido tocado el antiguo orgullo argentino por una tradición militar sin mácula. Nada representaban hasta hace poco en el alma nacional Picton, Lennox y Nueva, bien que ilegítimamente ocupadas por el extranjero, a tuertas o a derechas el argentino no sentía esa ocupación como una injuria, porque medía el poder respectivo de las dos naciones, despreciaba o desconocía el valor que empezaron a cobrar a partir del primer cuarto del siglo y entendía, por tanto, prudente y plausible la solución justa por medios jurídicos. Pero, a medida que la realidad internacional dio ejemplos sucesivos de cuán errada era esta concepción y, sobre todo, después de los episodios que siguieron a la anulación del laudo británico, las islas se han tornado en punto de honra del que el argentino no tuvo sensación vívida hasta principios de 1979. Sin embargo, del desafío aceptado por el país y sus Fuerzas Armadas ha venido a resultar la usurpación no sólo de Picton, Lennox y Nueva, sino además de otras islas hasta ayer desiertas — Hornos y aledañas— las que Chile artilló y fortificó mientras que los ejércitos de ambas naciones se hallaban desplegados en línea de batalla sobre las fronteras.

... si en este proceso de mediación no se reparase sino que se ratificase o legitimara lo que en su

tiempo constituyó un acto de fuerza perpetrado a la vista de un ejército pronto y suficiente para cualquier contingencia, si en la mesa de negociación se entregase de nuevo lo que antes se entregó en el terreno, ciertamente el orgullo argentino se sentiría, por primera vez en la historia abatido y ajado, porque no lo habría sido por la derrota frente a un enemigo incontrastable, sino por el repliegue y rendición espontánea de un vencido que no quiso combatir.

... No hay otro rumbo que volver por las islas. La propuesta papal no es susceptible de redención por medio de aclaraciones o precisiones: es inaceptable en lo esencial. Jamás la Nación Argentina, la nación histórica, la nación perenne, consentirá o legitimará actos de gobierno por los que se otorguen a Chile todas las islas en el Atlántico, todo el mar interior que ellas circundan, también en el Atlántico, más 6 millas de aguas jurisdiccionales exclusivas en el Atlántico.

Ninguna argumentación, aparato ninguno de propaganda o dialéctica podrán ocultar o disimular hechos de tal naturaleza. Nada mudaría en el alma argentina la certeza íntima de que lo conservado y reafirmado en el siglo pasado ante una nación más poderosa, con riesgos de guerra ciertos —la integridad de las aguas, tierras e islas del Atlántico— se resignó en este siglo, ante una acción harto más débil, por escapar a una guerra conjetural". ("El valor de las islas" **Sr. Ricardo Alberto Paz, LA PRENSA**, 11.2.81).

"... Reconocer la totalidad de la pretensión de Chile y negar la totalidad de la pretensión argentina, tanto sobre la validez del laudo como sobre el dominio de las tres islas, no es una solución transaccional, como tampoco lo sería la inversa.

... Si la Argentina admitiese que las tres islas pertenecen a Chile estaría no sólo reconociendo indebidamente su falta de derecho sobre ellas, sino también desistiendo a la actitud que asumió cuando declaró públicamente que consideraba nulo el laudo. ("La mediación papal: las islas y el mar", **Dr. Bonifacio del Carril, LA NACION**, 12.2.81).

"... de ser exactas las informaciones extraoficiales —no desmentidas— publicadas el 7 de enero de 1981 por La Prensa, sostenemos que el proyecto de Mediación Papal vulnera principios geográficos universales y además contradice antecedentes históricos y jurídicos; y de aplicarse crearía situaciones peligrosas desde el punto de vista geopolítico y estratégico para la República Argentina y para la preservación de una paz duradera.

En tales condiciones la Mediación Papal propuesta es aberrante respecto de los propósitos que guiaron su concertación; así como por su falta de equidad y de equilibrio resulta inadmisible para la Argentina, ya que contiene extralimitaciones de la propia índole de Mediación ('el justo medio'), que transforman la mediación en arbitraje. Y el Sumo Pontífice no es árbitro.

... Por todo ello, los geógrafos argentinos, congregados en su órgano específico, la Sociedad Argentina de Estudios Geográficos, respaldan con su apreciación científica el rechazo total de la Mediación Papal, sin perjuicio de los sentimientos religiosos de sus asociados, que no están en debate" (Sociedad Argentina de Estudios Geográficos, **Señor Federico A. Daus**, Presidente, y **Delia M. M. de Cotroneo**, Secretaria, **LA NACION**, 16.2.81).

"... la propuesta del mediador, ..., en la cual pide a la Argentina que renuncie a todas sus islas fueguinas atlánticas australes, lo que equivale a la entrada de Chile en el Atlántico, es una derrota argentina sin precedentes en este largo conflicto, puesto que es la preparación del país vecino para seguir adelante hasta las Antillas Australes. Esa es la verdad cruel. Es inútil, pues, verla con eufemismos diversos como la creación de los pueriles o trasnochados "mares de la paz", y tratar de articular jurídicamente la dolorosa realidad que se nos pide aceptar, con una serie de disposiciones raras, verdadero rompecabezas, generador de embrollos y conflictos futuros, que convertirán a aquéllos en los "mares de la paz armada", precisamente lo que necesita Chile para seguir adelante con su política.

... No vacilemos, pues, con respecto a lo que debemos hacer. Tenemos que defender el Atlántico Sur como bien propio indiscutible e irrenunciable, nuestro en forma absoluta y excluyente". ("Chile no puede pretender punto alguno hacia el Atlántico", **Sr. José S. Campobassi, LA NACION**, 16.2.81).

"... cuando se firmó el Tratado de Montevideo por el cual fuimos a la mediación, el presidente Videla dijo "el Atlántico para la Argentina, el Pacífico para Chile". Y agregó, hablando a sus conciudadanos, que "en la defensa de ese principio va nuestro honor y nuestra razón de ser como Nación libre y soberana". Ningún factor puede modificar ese compromiso. Usted comprenderá que nadie quiere ser acusado de alta traición el día de mañana...

...la paz de un tratado injusto y forzado sólo significa transferirle el problema a nuestros hijos, quienes, además de muchas otras cosas, nos llamarían traidores.

... Me temo que ciertas postulaciones de la caridad sean intransferibles a otros terrenos. Si cada nación grande debiera ceder territorio a las más pequeñas por cualquier litigio que se plantease, habría que dibujar de nuevo el mundo sobre la base de una uniformidad absolutamente utópica". (Reportaje al **Alte R.E. Emilio Eduardo Massera, SIETE DIAS**, 18/24.2.81).

"... En realidad, no es el Santo Padre el que se equivoca. Es sobre los informes que le han llegado al Santo Padre de ambas partes que ha sugerido un consejo que ante todo es de paz. Si la República Argentina le ha informado que se conforma con una línea que está muy próxima a esa envolvente que pasa a seis millas de las islas y que llega hasta seis millas al sur del Cabo de Hornos, y si no hemos reclamado lo que nos pertenece, que es todo lo que hay al este del meridiano del Cabo de Hornos, y si Chile ha pedido todo eso, pues bueno, el Papa conforma a los dos. Es decir, que la responsabilidad es de nuestros representantes". (Reportaje al **Alte. R.E. Isaac F. Rojas**, "Las acusaciones de Rojas", **REDACCION**, Febrero de 1981).

N. de la R.: Sólo se incluyen en esta antología trozos de artículos y reportajes periodísticos publicados en la ciudad de Buenos Aires recientemente sobre la propuesta papal. Lamentablemente y por falta de espacio, nos es imposible reproducir los

valiosísimos juicios sobre el mismo tema, emitidos por personalidades tan relevantes como los doctores Domingo Sabaté Lichtschein, Luis Alberto Tulasne, Alfredo Rizzo Romano, Camilo H. Rodríguez Berrutti, Capitanes de Fragata (R) Atilio Aníbal Barbadori y Arturo Medrano y señores Ovidio J. Salinas y Miguel Angel Moyano, entre otras, a través de la cátedra, el libro o la misma prensa en anteriores y numerosísimas ocasiones y, especialmente desde la tribuna que, a partir de noviembre de 1977 y hasta la fecha, levanta el **Movimiento de Afirmación de la Soberanía Argentina sobre las islas Picton, Lennox y Nueva y demás Islas del Atlántico Sur**, fundado y presidido por el almirante Rojas, orador infaltable en las más de setenta **Jornadas** realizadas durante ese lapso a todo lo largo y ancho del país. También se omiten, por igual razón, los vertidos en el mismo sentido en las periódicas reuniones organizadas por el **Movimiento Humanista Argentino**, que dirige el general Roberto M. Levingston; los importantes trabajos del general de división (R) Juan Enrique Guglialmelli —y otros colaboradores— en la revista "Estrategia", y los aportes coincidentes efectuados por los institutos que presiden el almirante (R) Jorge Fraga y el capitán Noziglia, respectivamente. Queda pendiente para otra edición la reproducción escogida de tales testimonios y de otros cuya referencia sin duda hoy se omite involuntariamente.



ECONOMICAS

Cinco Años Después: La Economía Desmantelada

ANTES de llegar a alguna conclusión sobre los resultados de la gestión económica encabezada por el ministro Martínez de Hoz, sería oportuno recordar las ufanas esperanzas del éxito y el batir de tambor que lució ese submundo oficial junto a la singular pedantería que lo distinguió de todas las administraciones de la historia, mientras exhibía el aval inexplicable y dócilmente extendido por las FF.AA.

El primer triunfo que se adjudicó el Palacio de Hacienda estaba identificado con una reforma financiera de perfil revolucionario, cuyos alcances habían embriagado no sólo a sus inspiradores, sino también a la burguesía argentina cuya misión histórica parece no ser otra que ratificar la sistemática destrucción de cualquier posibilidad, económica o no, que dignifique a la Nación.

Paradójicamente, dos años después de la reforma de junio de 1977, la crisis financiera asoma y explota estrepitosamente a principios del 80 con el "BIRazo" que arrastraría a todo el sistema, de lo cual valen como testimonio más de 40 entidades fuera hoy de circulación.

Frente al estrepitoso fracaso que experimentó la batalla contra la inflación, en diciembre de 1978 el ingenio del equipo se juega por la apertura de la economía y por una suicida política de sobrevaluación del peso. No se doblega la espiral inflacionaria, mas sí comienza el lento pero paulatino desmantelamiento de la industria nacional, acosada por una desleal competencia extranjera que a través del **"dumping"** y de otros resortes conmueve toda posibilidad productiva. Esta singular estrategia de desmantelamiento industrial se produce en circunstancias en que el país encara serias dificultades internacionales, que es cuando más celosamente debe preservar la estructura de la producción. Pero so pretexto de la eficiencia, la desarticulación económica viene acompañada de una lenta primero, y persistente después, pérdida de las reservas de procedencia externa obtenidas merced al esfuerzo de nuestros productores agropecuarios y de la buena voluntad de la Providencia.

Liderada ya la crisis por la vía del sector externo sin que la inflación experimente una definitiva derrota, la estrategia en vigor no encuentra otro camino que endeudar al país en una forma escandalosa para sortear los tropiezos inherentes a su propia concepción. Así se llega a la convivencia del desmantelamiento productivo con la sobrevaluación del peso y un endeudamiento externo que desatará indudables presiones en el futuro, sin que la inflación, chivo expiatorio de tan descabelladas medidas, quede superada.

Para colmo (y esto constituye por lo menos a sus resultados, una rara subespecie de terrorismo económico) la Argentina militar se da el lujo de financiar con empréstitos las alegres caravanas de turismo y de **"shopping"** en obsequio de los países vecinos precisamente en graves dificultades económicas y en actividades inamistosas para con nosotros, contribuyendo a resolver sus dificultades sin ningún condicionamiento en provecho nuestro. Luego, la movilización de los ingentes recursos que promueve la inversión inmobiliaria se orienta, también en provecho de los vecinos, mientras durante el quinquenio el gobierno militar muestra el mejor testimonio de su éxito: crecimiento cero.

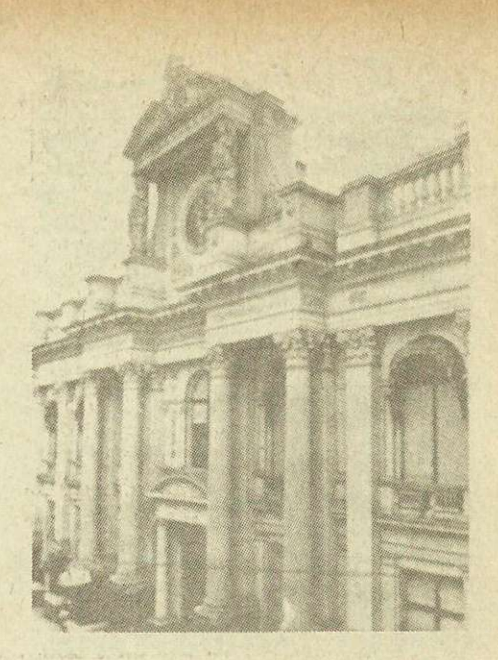


Martínez de Hoz: ¿Dónde está el triunfo?

Sin embargo, debiera puntualizarse, como síntesis, que haber estancado la economía durante 5 años, desarticulado la industria, pulverizado las reservas, aumentado la deuda externa de 7.000 a 30.000 millones de dólares, constituye el balance más siniestro que experiencia alguna pueda recoger.

Sí, se habría justificado semejante hipoteca si con ese endeudamiento gigantesco y con las extraordinarias ganancias generadas con el intercambio se hubiera modificado radicalmente la economía y se hubieran repatriado los casi tres millones de argentinos que no encuentran un desti-

no mejor en su propia tierra. No fue así: los gigantescos recursos financieros ganados y conseguidos paradójicamente, se dilapidaron en una aventura financiera que deja al país peor que al principio, con el agravante de no haber encarado ni la defensa del territorio ni la modernización de aquellos sectores que lo reclamaban, aunque sí se ha concretado una generosa contribución en provecho de los tradicionales adversarios de la Nación que hoy, merced a esta incomprensible estrategia, salen fortalecidos a expensas de la debilidad argentina. Los responsables de esta siniestra conjura no sólo merecen el juicio de la historia, sino que deben rendir cuentas ya de la abrumadora carga que la Nación toda deberá sobrellevar como consecuencia de tan manifiestos desatinos. •



La Venta del Banco Internacional

EN abril del año pasado, en una plaza financiera conmovida por los derrumbes de algunas entidades —"Promosur" entre ellas— y en medio de una fuga de depositantes del sistema que obligó al BCRA a implementar un mecanismo de adelantos a las entidades para la devolución de los depósitos (Circ. 1051), se tuvo la noticia de la intervención a los Bancos Oddone, Los Andes e Internacional.

Particular sorpresa causó dicha medida, por cuanto: a) legalmente no existía en la ley de Entidades Financieras N° 21526 la figura de la intervención; b) las mismas fueron adoptadas por Resoluciones del Banco Central (Nros. 102, 103 y 104).

Posteriormente, en el Boletín Oficial del 19-8-80 se publicó la Ley 22267 (sanción del 14-8-80) por la que, además de ratificarse dichas resoluciones, se permitía que el BCRA aceptara de los accionistas de una entidad intervenida las acciones de la misma y procediera a la venta de la empresa financiera. Las entidades a que se refiere (art. 4° de esta ley) son aquellas en que el Banco Central considere que la solvencia o liquidez estuviere seriamente comprometida, o compruebe la realización de operaciones prohibidas o limitadas por la Ley 21526, sin darse las causales de liquidación previstas en la misma Ley.

Esto implica que una entidad con problemas pueda ser intervenida por el Banco Central; sus accionistas le ofrezcan las acciones al BCRA y éste... ¡salga a venderla!!!

¿Cambio del Signo Monetario?

Sorpresa y dudas sombrías, en especial entre ahorristas, jubilados, y personas que, por no poder hacer otra cosa, viven de sus inversiones monetarias, ha provocado la noticia, difundida por los diarios, que en ámbitos técnicos del Banco Central, bajo la inspiración del vice-presidente segundo de esta institución, Almirante Andrés Covas, se está proyectando la metamorfosis de nuestro actual "Peso Argentino", en una nueva moneda que se denominaría, "El San Martín" o "El Libertador". El cambio provendría de dividir la actual denominación de los billetes por 1.000 o por 10.000 o sea sacarle tres o cuatro ceros, naturalmente que de la derecha. Serían tan profundas las elaboraciones mentales que presiden esta decisión que, según se advierte en esferas oficiales, ya estaba prevista, que hasta se ha pensado en apelar a un divisor "exótico" (sic), un número cabalístico que sería: 8743,28, para que no vuelva a suceder lo que hoy ocurre, en que mucha buena gente del pueblo, algo nostálgica, se siga manejando por la "plata vieja".

Como a esta idea de los técnicos del Banco Central no se han agregado otras, salvo optimistas presunciones y vagas expresiones de deseos, tendientes a frenar y eliminar la inflación y detener la vertiginosa marcha de las prensas litográficas de la Casa de Moneda, vale decir que todo seguirá invariable, se nos ocurrió, para tratar de explicar el fenómeno y tranquilizar los ánimos conturbados de los ahorristas, imaginar el siguiente diálogo entre un enfermo y su médico:

Médico: Compañero, Ud. está soportando un tumor maligno, que se va generalizando y si no se extirpa, fatalmente lo va a matar.

Enfermo: Dr., yo considero que ya he sufrido bastante, no quiero nuevos sacrificios.

Médico: Sí, pero sería de orden jurídico. Ud. se llama José Fernández; realice los trámites para llamarse Antonio Rodríguez...

Enfermo: ¿Y con eso qué arreglaré, se hará innecesaria la operación?

Médico: No, ciertamente, pero en el aviso fúnebre aparecerá Rodríguez y no Fernández... •

Hasta aquí resulta un tanto sorprendente la voluntad legal del Estado y el destino de los fondos públicos respecto de ciertas instituciones privadas. Pero el asombro es mayúsculo si se observa en el art. 5° de la Ley 22267 que el BCRA puede excluir de la entidad financiera a vender... "determinados activos y pasivos que serán liquidados por los procedimientos previstos en los arts. 45 a 48 de la Ley 21526" (de Entidades Financieras). Esto es decir que el BCRA "puede" vender la entidad que presenta problemas "limpia", pero quedándose (el BCRA) con los "determinados activos y pasivos". O sea que si la empresa tiene un pasivo mayor que su activo (situación en que el dueño debería aportar capital para sanearla), en lugar de colocar dinero los accionistas en el Banco, y sin que el Banco Central la liquide (conforme a la Ley 21526), los accionistas se la dan al BCRA. Y éste "puede" venderlá, pero quedándose con esos activos y pasivos dudosos. Paralelamente, el producido de la venta de la entidad debe ser destinado por el BCRA al pago de los pasivos excluidos, conforme al art. 5° de la Ley 22267.

¿Cómo se habrá aplicado este mecanismo en el Banco Internacional? Pues el BCRA puso en venta al Banco "limpio", excluyendo del mismo supuestamente 300 millones de dólares de la cartera de créditos que correspondían a deudas del grupo Sasetru (**Ambito Financiero** del 9-2-81, pág. 2), las que en adelante gestionaría el Central. Por ello habría ofrecido el Bank of America casi 150 millones de dólares por el Internacional, dado que así adquirirá un banco sin activos "dudosos". Por su parte el Banco Central habría puesto en el Internacional entre 100 y 150 millones de dólares que a este Banco le significaron una hermosa disponibilidad de fondos . . . con la que lógicamente se encontraría el Bank of America al adquirirlo.

Lo más curioso del caso es que dicho traspaso de fondos al Internacional, habría provocado una nutrida reunión de una comisión de Directorio del Central con varios gerentes para encontrar el mecanismo contable y la justificación de tal generosidad.•

Un Alegre Compás de Espera

EN el dilatado mar de tristeza que nos rodea —yo diría que desde los frentes populares de 1936—, no conviene dejar pasar sin celebrarlas las escasas oportunidades para alegrarnos que, de tanto en tanto, la suerte nos depara. La última, que es la primera en muchos años, fue la entrada triunfal de Ronald Reagan en la Casa Blanca. Pues, esta vez, no se trata de unas elecciones entre tantas otras, sino de un verdadero mar de fondo político que todo incita a considerar como revolucionario. No nos hagamos demasiadas ilusiones, pero hay ciertos datos que es menester tener en cuenta, y muy cuidadosamente por añadidura.

Por encima de la derrota de Carter devuelto por fin a sus plantaciones, se trata, pura y simplemente, de la eliminación como por guillotina seca, del magisterio y del legado rooseveltiano. El cual legado rooseveltiano ha pesado de modo siniestro sobre la suerte del mundo, Estados Unidos incluido, a partir precisamente de los aludidos frentes populares fomentados y alimentados por el padre del **New Deal.** A modo de paréntesis, apuntemos para uso y consumo del corresponsal en Washington del diario **La Nación** y de sus lectores que, contrariamente a lo que pretende, el plan de reforma económica elaborado por el equipo Reagan no es, como dice, un nuevo **New Deal**, sino, exactamente, lo contrario; un desahucio espectacular de toda la maquinaria de socialización universal a la que, desde Estados Unidos, este utensilio sirvió de vehículo en el resto del mundo con la bendición, claro está que muy científica, de esos huesos de santo que fueron lord Maynard Keynes —y sobre todo, los post-keynesianos de la primera hora— y el juez Felix Frankfurter, Alger Hiss y otros, Frederick Vanderbilt en el trasfondo. (Para quienes quisiesen acusarnos de insensibilidad social, recordemos solamente que el pretexto para el lanzamiento del susodicho plan fue la presencia de 12 millones de desocupados; pues bien, cuando Estados Unidos entró en la guerra a fines de 1941, seguía contando con 10 millones de desocupados, lo que no conforma un resultado muy brillante).

Este cambio, repito, revolucionario de por sí, implica que en adelante Estados Unidos sostendrá efectivamente a sus aliados y protegidos, dejará de fastidiarnos con la monserga de los derechos humanos considerados como imperativo religioso y moral, dejará de alentar los movimientos de subversión en curso o por venir a través del mundo libre y jaqueará a la Unión Soviética allí donde se mueva fuera de su madriguera. Retorno, pues, a la guerra fría, y sin vacilaciones por parte de Occidente, ya que la URSS, pese a lo que se empeñan en creer los Sres. Giscard y Schmidt nunca dejó de llevarla a cabo, incluso, y sobre todo, a partir de la capitulación de Helsinki en 1975.

¿Implica acaso este retorno a los caminos normales de la seguridad nacional e internacional por parte de Estados Unidos, una posibilidad mayor de conflicto nuclear entre Este y Oeste? Yo creo que no. A menos que...

A menos que los humanistas del Kremlin, al verse acosados cada vez más peligrosamente por el descontento que crece en la ciudad y en el campo (ya hubo atentados "terroristas" en la URSS), opten por recurrir a la guerra para arrastrar al mundo entero en la destrucción... si sus generales los dejan.

De allí a esperar, con el nuevo equipo de la Casa Blanca y del Departamento de Estado, una revisión de lo registrado de Yalta a Helsinki por culpa de Roosevelt y de sus productos, corre un largo trecho. Un trecho, me temo, que nunca se recorrerá. ¿No podría ser Polonia una magnífica oportunidad? Esto es precisamente lo que los soviéticos más temen: temor a que la resistencia feroz de los polacos se extienda a los países satélites y a Rusia misma. Mientras tanto, **"wait and see"**, ha de decirle el culto Brezhnev al mariscal Ustinov, héroe en mil combates; total, ¿no tenemos ya 40.000 hombres y 2.000 carros entre el Vístula y Bug? En caso de necesidad... •

Andrés du Faÿ

Italia: Pena de Muerte a los Terroristas

La profunda crisis que padece Italia desde la finalización de la última guerra mundial no pierde ocasión de manifestarse, obligando al Sistema a una nueva voltereta con el objeto de justificar ante los italianos su absoluta incapacidad para regir los destinos del país, la indefensión en que se encuentra frente al terrorismo, habida cuenta de sus secretas —ya no tanto— alianzas palaciegas con la izquierda de todos los matices, y el profundo desorden económico-social del que la península no logra liberarse.

Esa indefensión ante el terrorismo viene produciendo la reacción de los italianos que exigen un regreso al orden substancial y que se manifiesta en la pública crítica a la lenidad en las penas impuestas a los escasos subversivos a los que logra condenar la Justicia.

En este sentido, debe tenerse en cuenta la campaña iniciada por el Movimiento Social Italiano, liderado por Giorgio Almirante, tendiente a obtener firmas para la declaración del estado de guerra interno y la consecuente aplicación del código de justicia militar —pena de muerte incluida— a los delincuentes terroristas.

Apenas puesta en marcha esta campaña, desde la tímida Democracia Cristiana hasta el poderoso Partido Comunista Italiano declararon su oposición al que llaman, malintencionadamente, "el plebiscito de la muerte". Varias sedes del MSI han sido dinamitadas en lo que va del año, a pesar de lo cual la movilización contra el terrorismo está obteniendo una resonancia popular que supera las más entusiastas expectativas, tanto por la cantidad de firmas como por la calidad de los firmantes.

Almirante ha dicho: "... el pueblo italiano comprende que no existe esperanza de renovación orgánica, pacífica y libre de las instituciones si no se garantiza el orden, si no se tutela la vida de los ciudadanos;... el pueblo italiano comprende que llevar la paz y la voluntad de producir en las fábricas, en los campos, en las oficinas, es imposible si no se elimina la violencia terrorista de los lugares de trabajo; porque el pueblo italiano comprende que un Ministro ladrón es mucho menos peligroso para la colectividad que un Ministro aliado o cómplice de los terroristas; porque el pueblo italiano sabe y comprende que cualquier proceso de moralización de la vida pública debe colocar en el más alto nivel los deberes de los ciudadanos, y luego sus derechos, para establecer una disciplina de justa, dura e intransigente severidad".

Al presente, las firmas superan largamente el medio millón evidenciando características sumamente preocupantes para los partidos políticos italianos. Ocurre que, en más de cien pueblos y ciudades, la petición ha obtenido ya el doble, y en algunos casos el triple, de los votos logrados por el MSI en las últimas elecciones, lo que demuestra el carácter verdaderamente popular de la campaña. Radicales, socialistas, democristianos e incluso comunistas, los que en algunos casos destruyen frente a las mesas que recogen las firmas sus propios carnets partidarios, se van sumando a esta iniciativa en defensa de la vida de los ciudadanos honestos.

Entre los múltiples testimonios de adhesión a la petición patrocinada por los "**misinos**", junto a los familiares de miembros de las fuerzas armadas y de seguridad asesinados por las Brigadas Rojas, cabe consignar la firma de Giancarlo Matteotti —ex diputado socialista e hijo de Giacomo Matteotti— quien desde los micrófonos de la emisora "GR 1" ha defendido su actitud favorable a la aplicación de la pena de muerte.

La campaña continuará. A pesar del boicot de los partidos del Régimen, la campaña continuará, hasta demostrar la adhesión de millones de italianos a la puesta en vigencia del estado de guerra interno y la consecuente aplicación de las leyes militares al terrorismo asesino. •

Giorgio Almirante: Pena de muerte a los terroristas.

España después de Suárez

EN ocasión de la renuncia y reemplazo de Adolfo Suárez, España ha ratificado el hecho de que más que una democracia es una mera "partidocracia". El Rey es apenas un monigote que debe proponer como Presidente al que el partido más votado (no el mayoritario) elija, para que el Congreso sea quien en definitiva lo invista. Total, que esta monarquía recuerda mucho la intermediación parasitaria del mundo del consumo. Sólo que aquí se consumen politicastros, para peor improvisados y sin personalidad.

El panorama político español de hoy semeja un país en el que de pronto se hubiese decidido, por decreto, que el gobierno y la política van a estar en manos exclusivas de los dirigentes de fútbol, por ejemplo. Tal es la desconexión entre el país real y el mundillo político. Tal lo fatuo de su contenido. Tales las "diferencias" entre partidos; no más significativas que las que habrá entre un "hincha" de Atlético y otro del Real Madrid.

La prueba de todo este dislate la dio el día de la renuncia de Suárez un prominente personaje del régimen, quien preguntado si él creía que los graves problemas por los que atraviesa España (Guerrilla, Autonomías separatistas, Desocupación, Inflación, etc.) tenían algo que ver con la renuncia del Presidente, contestó tranquilamente que no. Y es verdad. No sólo la renuncia sino toda la gestión de Suárez no tuvo nada que ver con la España de carne y hueso que se desangra lentamente por las calamidades que se permite la corroan.

En este ocultamiento frívolo y cómplice figura en lugar privilegiado la prensa diaria que, salvo **El Alcázar**, no ofrece el panorama descarnado de la realidad que se vive día a día. En su edición de los domingos este diario hace el balance de los hechos terroristas registrados en la semana. Para el mes de enero (un mes que ha sido relativamente tranquilo) hace el recuento de 5 muertos, 13 heridos, 26 explosiones, 7 bombas desactivadas a tiempo, 5 secuestros, 13 detenidos bajo la Ley antiterrorista puestos en libertad, 9 incendios intencionales, 2 atentados contra edificios militares, 3 asaltos a sedes políticas, etc. Frente a esta realidad la mayoría calla y el gobierno otorga. Se hace caso omiso. Lo peor del "destape" no es la espuma que brotó libremente sino que el líquido derramado ha dejado pringados a casi todos los españoles y ya comienzan a acostumbrarse.

Como para muestra basta un botón, señalemos que en una manifestación divorcista celebrada recientemente en Madrid —convocada entre otros grupos por la "Coordinadora de Comunidades Cristianas"— hay fotos en **El Alcázar** (El **ABC** controlado por el Opus omite estas notas "escandalosas" sistemáticamente) en las que se leen pancartas con textos como el siguiente: OBISPOS A REZAR!!! o este otro: SI EL PAPA ESTUVIERA CASADO, EL DIVORCIO SERIA SAGRADO y firmado: "Lesbianas feministas". Desde luego nada de esto es espontáneo, ni convoca multitudes, que sólo **Fuerza Nueva** el 18 de julio y el 20 de noviembre de cada año es capaz de reclutar. Está claro que estos actos están manipulados por una minoría perversa. Pero ese no es el caso. Lo que ocurre es que se trata de minorías impunes por la complicidad táctica o tácita del gobierno y hasta de muchos obispos...empezando por el de Madrid.

La descomposición se palpa a propósito del separatismo fomentado por los enemigos de la Nación como esencia y como valor. Aquí también un solo botón basta. Nada menos que por Radio Nacional de España, en oportunidad de la crisis de gobierno, el locutor establece contacto con el corresponsal de Barcelona quien interrogado acerca de si escuchaba bien responde: PERFECTAMENTE ESPAÑA. AQUI BARCELONA.

Volviendo a Suárez, no es mucho lo que vale la pena decir de él. Su oportunismo ha sido grande, sin duda, y le ha hecho durar nada menos que 5 años. Pero esto no implica que haya en él cualidades positivas que lo expliquen sino, antes bien, que sólo un régimen descompuesto puede haber aguantado a semejante mediocre. Conocido por su incapacidad de hablar en público ha vivido resguardándose en conversaciones telefónicas, trenzando e intrigando que es sólo lo que sabe hacer. De él nadie ha dicho que sea un tipo **listo**. Nosotros podríamos más bien decir que **está listo.** Y todo porque la Unión de



El perjuro Suárez.

Centro Democrático (UCD) no existe. Es un "rejuntado" de perjuros al Movimiento, de burgueses temerosos, de liberales tímidos, de gente de la derecha económica y, no menos, de quienes fueron franquistas hasta 1975 pero por malas razones: por oficialistas.

De hecho, la UCD no tiene otro origen sino en el Movimiento. Es una degeneración acelerada de una masa que fue perdiendo sus banderas, se quedó sin doctrina y quedó aferrada al poder por el poder mismo que ejercía Franco. En este sentido también cabe destacar que Fraga Iribarne no representa al franquismo auténtico por más que no haya abominado del modo que lo hizo Suárez. Más bien se diría que Fraga y su Alianza Popular son fruto de una disidencia dentro del espíritu de la UCD. De otro modo no se explica que al ser interrogado respecto de la renuncia de Suárez se apresuró a decir que lo que había que hacer era cumplir la Constitución.

El futuro, entretanto, no permite entrever nada muy positivo. La sorpresa de la renuncia de Suárez ha confirmado la sospecha de la fragilidad del régimen aun antes que los problemas reales hayan llegado al Congreso y a la vida política convencional que se protege ignorándolos. El candidato propuesto por Suárez (Calvo Sotelo) es otro perjuro igual que él, con el agravante que en sus venas corre la misma sangre que en las de su tío: víctima propiciatoria de los rojos y cuyo asesinato desencadenara la guerra civil en 1936. Se trata de un tecnócrata, neo-liberal, que si puede va a aplicar algunos controles a una economía desquiciada, pero como carecerá de fuerza política se

embarullará más que Suárez todavía o no hará nada más que sobrevivir, como su predecesor. Esperemos que no bata el récord de los 5 años.

En este panorama depresivo apunta un rasgo positivo como es el surgimiento de grupos jóvenes en torno a las banderas tradicionalistas de **Fuerza Nueva** —guiados por la figura señera y respetada, aun por sus enemigos, de **Blas Piñar,— de Falange Española y del Requeté.** Pero es posible que mientras a la gente no le entre el miedo por lo que pasa, por lo que se viene, no se produzca la reacción anhelada. Y la gente todavía vive del pasado confiada en que la prosperidad que ganó con Franco, con que el orden que se impuso —aunque momentáneamente suspendidos— están ahí y van a regresar sencillamente porque sí. En este sentido quienes estimulan la pura nostalgia por el Falangismo, el Movimiento y la figura paternal de Franco no ayudan a buscar la salida que se necesita: España conserva su buen fermento pero sólo volverá a dar buen fruto si es fecundada nuevamente.

Los rebrotes, las segundas ediciones, las enmiendas serían peor que el soneto. **Fuerza Nueva** representa una valiosa aportación. Ahora hace falta que surjan otras provenientes de otros matices doctrinales igualmente válidos: el tradicionalismo, el carlismo, el falangismo etc. Esta guerra larvada necesita el concurso de una diversidad como la que supo unirse en pos de un ideal esencial durante la Cruzada, unidad y profundidad que, lamentablemente, no supo conservarse acaso porque no se la renovó adecuadamente.

Frente a una Europa hecha trizas, de la que se habla sin exageración de un "euroterrorismo" tal vez sólo Polonia desde el Este y España desde el Oeste podrían recobrarle pasadas horas de dignidad y de grandeza sin necesidad de Mercados comunes, ni siquiera de una prosperidad que es mejor no tener cuando no se la merece.•

Embestida Izquierdista en El Salvador

Mientras se practican los primeros reajustes en el gobierno norteamericano, tendientes a adecuar las promesas republicanas preelectorales a las posibilidades efectivas que la realidad impone, la república centroamericana de El Salvador sigue deslizándose vertiginosamente por la trágica pendiente a la que la empujó el nihilismo subversivo. Esta es, sin duda, una de las herencias más gravosas legadas **"ab-intestato"** por Jimmy Carter al nuevo presidente de los Estados Unidos, Ronald Reagan, en materia de política exterior.

Nadie se atrevería hoy a negar que la infiltración y hasta la intervención directa cubano-soviética en ésa, como en otras naciones del área, constituye el andamiaje material sobre el cual se asienta la operatividad marxista. Pero tampoco puede resultar discutible que los peculiares y mundialistas intereses con que la Casa Blanca movió sus piezas en América Central —en perfecta consonancia con otros intereses, no menos mundialistas, que reclamaron el cumplimiento de requisitos políticos de aplicación casi imposible como condición para apoyar el crecimiento y desarrollo de los países centroamericanos— tienen no escasa responsabilidad en la caótica situación política y social que se vive en esa región. Y hoy, en particular, en El Salvador.

Quizá sí resulte discutible el afirmar que durante estos últimos cuatro años existió la decidida intención, por parte de Washington, de entregar a esa nación —a cambio de vaya uno a saber qué ventajas— en manos del comunismo. Sin embargo, ésa es la impresión que produce la misión cumplida por el ex embajador norteamericano en El Salvador, Robert White. Impresión que seguramente compartieron los colaboradores del presidente Reagan, quienes ya a fines de noviembre del año pasado desautorizaron públicamente la actuación de ese diplomático y vaticinaron el inmediato alejamiento de sus funciones no bien asumiera el nuevo mandatario electo, relevo que tuvo lugar, por fin, el 3 de febrero de este año. Ese embajador, cuya misión encomendada discurría por los mismos carriles que la de Pezzullo en Nicaragua, fue quien a principios de diciembre pasado no tuvo el menor empacho en atribuir a la extrema derecha el 80 por ciento de las casi diez mil muertes producidas por la violencia política durante 1980. Si bien es cierto que el escuadrón anticomunista "Maximiliano Hernández Martínez" se atribuyó el "ajusticiamiento" de seis dirigentes izquierdistas, el hecho no pudo dejar de ser capitalizado hipócritamente por White, destacando que, de esa manera, El Salvador, "se mueve un paso más hacia la anarquía total y la guerra civil". "El hecho es aún más lamentable —agregó luego— porque reduce las posibilidades de un diálogo entre el gobierno y la izquierda".

Pocos días después, el secuestro y asesinato de cuatro religiosas norteamericanas pertenecientes a la Congregación Marignol —que motivó la inmediata suspensión de la ayuda norteamericana a El Salvador (25 millones de dólares)— dio pábulo para que arreciaran las críticas y las acusaciones directas de White y de su camarilla— siempre obedientes a las directivas impartidas por quienes en ese momento cubrían funciones ejecutivas en el Departamento de Estado— contra la derecha salvadoreña y la actitud supuestamente complaciente de la Junta de Gobierno que en octubre de 1979 derrocó al presidente Carlos Humberto Romero. A estas acusaciones se unieron, como no era para menos, las de la iglesia salvadoreña, presididas por las del arzobispo interino de la capital.

Pero esa misma Iglesia guardó significativo silencio frente al asesinato del embajador de Sudáfrica, Archibald Gardener Dunn, y a las masacres de campesinos en San Pedro Perulapán y San Esteban Catarina, perpetrados por la izquierda. Huelga aclarar que esa Iglesia sumergida en el óleo santificador de la toma de conciencia y comprometida con "la liberación del continente americano", apoya activamente —como lo reconoció el 17 de diciembre pasado un vocero del grupo de sediciosos que ocupaba la catedral de San Salvador— el programa de gobierno elaborado por el Frente Democrático Revolucionario (FDR), alianza fundada el 18 de abril de 1980 y que agrupa a más de 100 organizaciones políticas que cubren todo el espectro posible de las izquierdas, desde el más acendrado marxismo-leninismo hasta el desvaído centrismo de la socialdemocracia. Este programa del FDR, calcado sobre las pautas trazadas por el sandinismo nicaragüense, "goza de la

Perú - Ecuador: Algunas Preguntas Pendientes

La guerra entre Perú y Ecuador ha vuelto del más negro de los olvidos en nuestro medio. (Incluso a muchos "analistas", algunos de ellos ocupantes de despachos en el Palacio San Martín, los tomó totalmente descuidados este "sorpresivo" resurgimiento de la secular hostilidad entre ambos países).

Al respecto, y con el noble afán de inquietar a esos espíritus tan proclives al nirvana mental y al **"dolce far niente"**, proponemos algunos interrogantes, y que nos respondan si tienen con qué:

1°) Perú demostró que lo democrático no quita lo patriota en ciertos lugares del mundo. Tal vez esto sirva de lección para esos pacifistas profesionales que abundan en nuestros partidos políticos semi-resucitados; ¿cómo harán ahora para seguir saludando la vuelta del Perú a "las instituciones", y no repudiar el "belicismo" —léase firmeza en la defensa de la soberanía— del arquitecto Belaúnde Terry y todo el abanico político peruano? (Enigma para alfonsines).

2°) ¿Será demasiado mal pensado de nuestra parte ver a Chile detrás de este **"casus belli"**? Hay quien jura estar en condiciones de probar que en efecto, Ecuador se vio "motivado" desde afuera en su intentona contra el Perú. Por otra parte, todo lo que de malo le suceda a naciones como la Argentina, Perú o Bolivia es saludado como benéfico en la nación de la loca geografía y de los mapas que crecen...

3°) ¿Por qué razón, cuando la Argentina estuvo a punto de responder a Chile como éste merecía —hablamos de diciembre de 1978—, a todo el mundo le importó como algo de vida o muerte "el mantenimiento de la paz" (pensamos en importantes sectores eclesiásticos, en la diplomacia norteamericana, en el presidente venezolano Carlos Andrés Pérez, en el Consejo Mundial de Iglesias, en las madres de Plaza de Mayo, en el **Buenos Aires Herald**, en monseñor Nevares y sus defensores de los derechos humanos, en peronistas, radicales, socialistas, fufeperos **"e ainda mais"** de aquende y allende nuestras fronteras), en cambio ahora Ecuador y Perú se sacuden a gusto sin que ninguno de los plañideros de siempre diga nada más que las lamentaciones inevitables y los deseos de "pronta paz entre los 'hermanos' (??) del Perú y Ecuador"? ¿Por qué entonces tanto celo, y ahora tan menguado? ¿O es que hay paces de primera y otras de segunda clase? ¿Hay relación entre tal discriminación y la circunstancias de que tanto Perú como Ecuador acaban de volver al redil de la democracia de partidos, después de haber estado gobernados por regímenes militares?

De todos modos, y sin perjuicio de lo anterior, Belaúnde Terry ha dado una buena enseñanza a la capacidad de aventurerismo de las huestes de Roldós y sus populistas. Confiemos en que ese proceder viril actúe como modelo, aun tratándose de dos elencos gobernantes de origen tan disímil como el de Lima y el surgido de nuestro Proceso de Reorganización. •

simpatía clara y decidida de la mayoría de los sacerdotes y religiosos de El Salvador", según lo declararon a la prensa (19/XII/80) Juan Ramón Medrano, integrante del Directorio Revolucionario Unificado, y Norma Guevara, miembro del Frente Farabundo Martí de Liberación Nacional (FMLN), ambos delegados salvadoreños al Segundo Congreso del Partido Comunista Cubano, celebrado en La Habana a mediados de diciembre pasado. Cabe destacar que ese Congreso aprobó una resolución —a instancias del propio Fidel Castro— en favor de "la alianza estratégica y la acción conjunta y unida con los sectores cristianos progresistas y revolu-



Gral. Alexander Haig.

cionarios de América Latina". Está claro que aquí caben sólo dos posibilidades: o la religión ha dejado de ser para los marxistas ortodoxos el opio de los pueblos, o —lo que es más probable y grave— ese "opio de los pueblos" ha perdido, al menos en América Latina, toda substancia auténticamente religiosa.

No es precisamente por el lado de la Iglesia, entonces, de donde puede esperarse una reacción eficaz frente al avance de la izquierda. En ese sentido, quizá el Ejército salvadoreño esté en mejores condiciones para dar una respuesta pronta y adecuada. Así lo mostró, al menos, cuando el 17 de diciembre pasado todos los cuadros de oficiales se negaron categóricamente a aceptar que se separara de sus cargos al ministro de Defensa, coronel José G. García, y a su viceministro, coronel Nicolás Carranza, ambos acusados de tolerar "el indeseable terrorismo de las derechas". La sublevación de la Segunda Brigada de Infantería, dirigida por el capitán Emilio Mena y el teniente coronel Vladimir Cruz, no parece haber superado el nivel de episodio circunstancial, inevitablemente "inflado" por la prensa internacional. Caso que se ha dado también, sin lugar a dudas, con el coronel Adolfo Majano, a quien pese a sus indiscutibles inclinaciones izquierdistas (o más bien izquierdoides), la prensa internacional se empecina en transformar en el símbolo vivo del proceso de fractura que padece el Ejército salvadoreño. Este jefe militar, que participó en el golpe de 1979 contra el presidente Romero, fue detenido por las fuerzas de seguridad de su país el viernes 20 de febre-

ro, acusado de desobediencia y sedición, aunque algunas fuentes lo sindican también como responsable directo de la venta clandestina de armas a la guerrilla.

Resulta curiosa la coincidencia de la desaparición del coronel Majano, después de haber sido excluido de la Junta de Gobierno a mediados de diciembre pasado, y de la finalización de esa especie de tregua que la guerrilla concedió a las autoridades con la consiguiente "embestida final" que comenzó a principios de enero de este año, con la designación del general Alexander Haig como secretario de Estado norteamericano, que si bien no puede ser catalogado de "hombre duro" del gobierno de Reagan —etiqueta con la que se lo pretende polarizar absurdamente—, es uno de los funcionarios que posee la visión más clara y objetiva de la situación mundial contemporánea. Apreciación que se circunscribe, por supuesto, a los integrantes de la flamante administración norteamericana.

No resultaría improbable que esta desesperada y salvaje "embestida final" de la izquierda internacional en El Salvador (cuyo material bélico, de fabricación norteamericana y abandonado en Vietnam, es provisto vía Etiopía, Libia, Cuba y Nicaragua, y cuyos efectivos son especialmente entrenados en este último país centroamericano por miembros de la Organización para la Liberación de Palestina) estuviera dirigida en realidad a forzar a Haig a adoptar una actitud elástica que permita entrar en "negociaciones" de más largo alcance. Así lo hace suponer, al menos, el movimiento táctico del nuevo primer ministro polaco, Woyciek Jaruselski, cuando solicitó, el 14 de febrero pasado, una tregua al sindicalismo de Lech Walesa de 90 días, y se comprometió a defender la vigencia de las conquistas obtenidas en Polonia por los trabajadores. Sospechosa y coincidentemente, el vicepresidente salvadoreño y comandante en Jefe del Ejército, coronel Jaime Abdul Gutiérrez, manifestó encontrarse en excelente disposición para dialogar con la oposición e hizo especial hincapié en la importancia de las reformas sociales (entre ellas la desastrosa redistribución agraria) emprendidas por su gobierno.

¿Será quizá El Salvador el precio convenido para frenar la marcha de los tanques soviéticos sobre Varsovia? •

Sancho Egaña



Primicias Historiográficas

por ANTONIO CAPONNETTO

"Yo creo firmemente que los historiadores no tienen perdón de Dios" Ortega y Gasset.: (Kant, Hegel, Dilthey. Madrid. Rvta de Occidente, 1961. p. 65)

PARECE mentira. A uno le han enseñado que la historia, como todos los saberes humanísticos, es una disciplina en ininterrumpido crecimiento y maduración. El normalismo nos inculcó cuidadosamente la idea del continuo progreso científico, y ya en la Universidad —¡pecadores al fin!— debimos creerle a Windelband cuando pedía para los hechos de la historia un tratamiento distinto al rígido y estrecho de las ciencias nomotéticas. El "periodismo serio", por su parte, nos encandiló con el magisterio infalible de sus **"slogans"**: "en historia no hay cosa juzgada..." y otros parecidos. ¡Vanidad de vanidades!, ¡velos recónditos de la mente!

Por suerte, el señor **Bernardo González Arrili** nos ha sacado del equívoco; y ha demostrado una vez más que para escribir y enseñar historia sólo se necesita repetir en buen castellano cuanto **lugar común** se haya dicho o escrito, sin olvidar las **frases hechas**, ni los **giros condenatorios o apologéticos prescriptos oficialmente**, aderezado todo con un estilo entre **Grosso chico** y discurso de maestra de grado. No hay mejor epistemología que el "odio patriótico" —ya aconsejado por Mitre—, y en cuanto al método es mejor no innovar sobre el clásico de los **"errores a designio"**, sobre todo, si se ejercita como "don de familia". No es necesario tampoco fastidiar con todo ese aparato erudito de citas, fuentes y repositorios documentales. Eso sí: resulta conveniente cada tanto sorprender al lector con alguna primicia.

Y bien, así lo ha hecho el nombrado especialista en **La Prensa** del pasado 20 de enero, (1ª secc. p.8) en nota titulada: **"Francia en el Plata: el bloqueo de 1829"**. Se transcribe allí una "carta infame" de Rosas a Venancourt, en la que probaría —de manera tan terminante que no se agrega ni un solo comentario explicativo— "una de las traiciones" del "restaurador de las leyes coloniales" quien queda así "retratado de cuerpo entero". La terrible epístola habría sido publicada "algunas pocas veces" siendo la última en un artículo que "dio **La Prensa** el 6 de septiembre de 1870".

Convengamos en que González Arrili ha cometido un leve descuido. No se pueden dejar pasar 110 años sin leer los diarios ni las publicaciones históricas editadas en tan largo interregno. La consecuencia —está a la vista— puede ser fatal, como ignorar que la relación Rosas-Venancourt es objeto de polémicas históricas desde hace algo más de 40 años por lo menos; que la carta en cuestión fue publicada parcial o íntegramente, tantas veces como oportunidades tu-



Todavía se sigue mintiendo acerca de Don Juan Manuel.

MOENIA
LAS MURALLAS INTERIORES DE LA REPUBLICA

Con ocasión de cumplirse el primer año de su aparición, la revista MOENIA invita a sus lectores, suscriptores y amigos a la conferencia que pronunciará su director, el ***Dr. Félix Adolfo Lamas****, sobre el tema: "LA LEGITIMIDAD POLITICA Y EL REGIMEN EN EL ESTADO ARGENTINO".*

Viernes 27 de marzo de 1981
19.30 hs.

Marcelo T. de Alvear 1449, 1º "B"
CAPITAL FEDERAL

vieron los polemistas (1), y que el carácter infamante que para Rosas tendría la misiva, así como otras apreciaciones derivadas, quedaron definitivamente rebatidas en valiosos trabajos. Remitimos fundamentalmente a dos por la seriedad y solidez de sus argumentaciones: **"Las dificultades de la Historia Científica" y el "Rosas del Dr. Celesia"**, de **Julio Irazusta** (Bs. As. Biblioteca de Estudios Americanos, 1955, capítulos 7 a 11) y **"El nacionalismo de Rosas"** de **Roberto de Laferrère** (ed. Haz. Col. Nuestra Historia, Bs. As. 1953).

De estas lecturas deducirán —quienes quieran objetivamente hacerlo— que no hubo tal traición, ni tal infamia; que Rosas se nos muestra aquí en la plenitud de su habilidad política y de su sabiduría práctica; que ante el enfrentamiento entre un usurpador y magnicida como Lavalle y el prepotente representante de un poder extranjero, supo poner las cosas en su sitio sin hacerles el juego a los pescadores en río revuelto, ni negociar el honor nacional como lo hicieron inescrupulosamente sus adversarios. Y comprenderán sobre todo quienes lean estas obras —lejanas ya en el tiempo, pero siempre vigentes— que no se puede seguir repitiendo impunemente remanidos desvaríos antirrosistas sin riesgo de reducir la historiografía a una casuística elemental y maniquea.

Pero González Arrili nos seguirá regalando "novedades" con acento triunfal, hallazgos de su peculiar hermenéutica aplicada a documentos casi inéditos. Todo un esfuerzo, en suma, por hacer historia científica sin concesiones a los apriorismos ni a los esquemas gastados. Al parecer tiene previsto un programa anual auxiliado por las efemérides. Así, el 3 de febrero nos recordó la cobardía de Rosas en Caseros y la trascendencia del triunfo brasileño. Como el propósito no deja de ser loable, le sugerimos cordialmente algunos títulos que aluden a temas nunca o muy pocas veces tratados y que de una vez por todas, es preciso iluminar. Verbigracia: "El caso Camila O'Gorman a la luz del Concilio Vaticano II", "Y Rivera Indarte tenía razón...", "Los bufones del tirano", "El niño Juan Manuel fue un desertor", "¡Pensar que los ingleses venían a civilizar!", "El monstruo de Palermo y los derechos humanos", y si la censura lo permite —no creemos que en esto el nuevo gobierno ponga reparos— hasta podría encararse el palpitante aspecto de la vida incestuosa de Rosas. En fin, un cúmulo de temas substanciales, nunca enfocados, de gran riqueza metahistórica y que ubicarían al investigador y a la historiografía nacional en una perspectiva verdaderamente universal.

Por previsibles réplicas o críticas no hay que preocuparse. Siempre queda el recurso de dictaminar que quien refuta o desenmascara, no existe. ¡Qué menos! •

NOTA:

1) Desde 1870 hasta nuestros días la carta ha sido, obviamente, traída y llevada por varias publicaciones. Recordemos la nota del Capitán Ratto en la Revista Militar, en 1938; el artículo de Lavalle Cobo en 1939 que suscitó la réplica de Laferrère; el Rosas de Celesia; la respuesta de Irazusta; la Historia de Sierra (Tomo VIII), una nota de Rebollo Paz en 1969 en La Nación y un largo etcétera.



CULTURALES

La Ley Federal de Educación

EL viernes 13 de febrero, el Ministro de Educación dio a conocer públicamente el **"Proyecto de pautas para la Ley Federal de Educación"**, anunciando que —como en otras oportunidades— tal documento se pondría "a consideración de la opinión pública por el término de treinta días para recibir las críticas constructivas que todo argentino, todo el pueblo y toda la comunidad tienen derecho", recalcando además que "nadie se sienta excluido al no ser expresamente consultado, pues es nuestro deseo que la consulta quede abierta para todo aquel que quiera expresar su opinión" (**La Prensa.** 14-2; pp. 1,8)

En principio podríamos hacer dos observaciones que serán desechadas sin duda por "extremas". La primera es que las palabras del Ministro —por más que no sea ésa su intención— contienen un abusivo respeto democrático, casi diríamos, un prurito demagógico, porque una ley general de educación no es el estatuto de un club para someterlo a las críticas y al opinionismo de **"todo aquel que quiera"**. En la práctica, y esto debiera evitarse, la consecuencia más ruidosa fue el parloteo inútil de los "peritos" y las voces monótonas de los enemigos que aprovechan el juego dialoguista para ejercitar el odio. Ya comenzarán a florecer los documentos de la **U.C.R.**, del **CRUP (Consejo de rectores de universidades privadas)**, de la **Confederación de Maestros**, la **Liga Argentina de Cultura Laica**, y las homilías cívicas de **Alfonsín** o algún otro "pedagogo" con las que la **Asamblea Permanente por los De-**



Ministro Llerena Amadeo.

rechos humanos podrá editar un nuevo y vergonzoso cuadernillo. Si algo precisa un proyecto de ley educacional —y todo proyecto serio— es el trabajo sereno de **los que saben** y esto supone la **exclusión expresa** de determinados agentes. Será muy irritativo pero es la verdad. Así de simple.

La segunda observación la hizo hace tiempo el **Padre Castellani** y lamentablemente todavía tiene vigencia: "La educación argentina, dijo, no puede reformarse porque no tiene forma". Detrás de la aparente humorada o exageración se esconde una verdad fundamental. Lo que necesita nuestra educación no es un reglamento susceptible de ser plebiscitado sino una **forma** en sentido aristotélico; esto es, un **orden esencial,** un **principio rector** que vuelva a su cauce lo que nunca debió permitirse que se desbocara. Y ese orden esencial, esa **normatividad unívoca** y **re-formadora** no la hallamos con nitidez en el mencionado proyecto.

Cierto es —y aquí acaban nuestras observaciones "extremas" y empiezan las "críticas constructivas"— que no es poco mérito ni escasa valentía hablar de **Ley Natural** y mencionar el carácter moral del proceso educativo por el cual "no puede dejarse librado a cualquier orientación ni a un mero juego de espontaneidad" (¡!). Cierto es también que denota una visión inusualmente clara recordar la prioridad educativa de la familia "como agente natural y primario"; la condición subsidiaria del Estado, el "destino trascendente del hombre", "la concepción cristiana de la vida", "la tradición nacional y la dignidad del ser argentino". Destacable igualmente el objetivo de la "formación patriótica y cívica de los educandos y la custodia y defensa de la integridad y soberanía nacional". Podríamos resaltar lo oportuno que nos resulta el inciso 7.4: "...toda actividad —dice— que se realice en el seno de la comunidad nacional, cualquiera fuere su objetivo específico, deberá preservar la acción del sistema educativo y cooperar con él en la consecución de sus fines, **en especial los medios de comunicación social** y **cualquier otro medio de influencia masiva sobre la población".**

Pero lo que nos preocupa son las paradojas y sobre todo las omisiones.

Paradojas, porque en tanto no se quiebre el mito del pluralismo y el de la legitimidad de todos los pareceres, será en vano basar los "principios fundamentales" de la ley en la Constitución Nacional (punto 1) y pretender "no dejar librado el proceso educativo a cualquier orientación" (5.1). Precisamente los que esto buscan se amparan en la Constitución como principio fundamental. Recuérdense las declaraciones de las entidades o personas nombradas anteriormente. Será vano asimismo proponerse "como fin de la educación la formación integral, armónica y plena de cada hombre en función de sus **fines esenciales"** (3) y reconocer a la vez como agentes educativos válidos sin discriminación alguna a "las comunidades religiosas establecidas conforme a las normas constitucionales y legislación vigente" (7.3). Pensamos en los **Testigos de Jehová** recientemente rehabilitados con todas las pompas; aunque no son los únicos, pero ya ni falta hace identificarlos; pues todo argentino bien nacido los conoce. En cuanto a las omisiones son más delicadas. Las hay de forma y de fondo. Las primeras pueden llegar a enumerarse; sobre las segundas, apenas si nos animamos a poner algunos ejemplos.

Son omisiones de forma —pero no secundarias ni obviables— no explicitar concreta y formalmente qué se entiende por **concepción cristiana de la vida,** por **tradición nacional** y **dignidad del ser argentino.**

No sólo porque el grado de confusión es tan profunda que hasta los judíos van a atacar el proyecto en nombre de la concepción cristiana, sino porque ha sido precisamente bajo la bandera de la tradición nacional, etc., etc., que se han formulado las críticas más duras a la gestión ministerial. Urge definir, circunscribir, explicitar. No son lo mismo "**los fines esenciales del hombre**" para la DAIA y la Liga Argentina de Cultura Laica que para nosotros. Y hasta sospechamos que tampoco serán los mismos para el Ministro. "**La concepción espiritualista**" y el "**destino trascendente**" (5.2) pueden ser invocados tanto por Monseñor Derisi como por Pérez Esquivel. Es imperativo en suma, definir sin ambigüedades, hablar "sí, sí; no, no" para que nadie se equivoque o se ilusione. Otro tanto cabría pedir sobre la noción de persona, constantemente aludida. A nadie se le escapa que no es lo mismo que se la defina según Santo Tomás, Kant, Marx, Maritain o García Hoz. La obligación de definir no implica atentar contra la síntesis necesaria de todo anteproyecto. Se puede ser sintético sin mutilar la verdad y se debe ser analítico cuando el caos cultural es una amenaza constante.

Y hay omisiones de fondo; como no mencionar siquiera la prioridad de la vida contemplativa —que eso y no otra cosa define la educación— ni señalar las pautas pedagógicas básicas para acabar con el criterio inmanentista y subversivo en la formación y el perfeccionamiento docente; ni indicar los problemas relacionados con la tecnologización de la enseñanza, el profesionalismo universitario, la multiplicidad innecesaria de opciones en el nivel medio, el desfasaje de las salidas laborales . . . Dijimos

que sólo íbamos a poner ejemplos.

Volvemos a lo positivo. Se ha hablado —siempre lo ha hecho el Ministro— del Orden Natural. Por esa vía es mucho sino todo lo que podría resolverse. Bastaría **profundizar y agotar** todas las gamas posibles que encierra el concepto; y sobre todo, aplicarlas. ¿Lo harán las próximas autoridades?

Quisiéramos ser optimistas, pero aires insoportablemente unesquianos se avecinan. Y el proceso seguirá su marcha inexorable hacia una democracia "estable y moderna". Tal vez hasta con balcones repletos y nuevas escupidas a los soldados. •

Libros

ORIFLAMA Y EL AIRE: Miguel Angel Ferreyra Liendo. Poemas. (Antología). Córdoba. 1980. 64 págs.

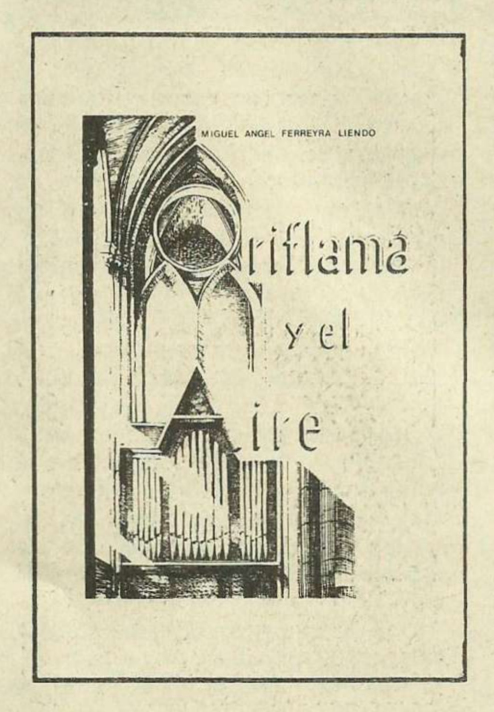
Otra vez, **Miguel Angel Ferreyra Liendo** ha vuelto a transitar los caminos de la Poesía; y tal como él la concibe esta afirmación equivale a decir que ha vuelto por los caminos de la contemplación de la Belleza, de la ejercitación y el cultivo de las formas clásicas, de la rítmica exteriorización de una lealtad antigua pero siempre renovada.

Lealtad a las filiaciones esenciales —la divina, la carnal y la histórica— por las que el hombre se convierte en **hidalgo**; esto es, en hijo del bien, heredero y testamentario de virtudes, como lo entendían las Leyes de Partidas.

Por eso, por su condición de hidalgo, **Ferreyra Liendo** es capaz de cantarle con la misma naturalidad a Dios Nuestro Señor, a la Patria y a su "genealogía y estirpe" familiar. Y se dan cita en sus versos desde "aquel celeste vuelo de campanas" que escuchara en su infancia, hasta los Misterios del Rosario y los anhelos restauradores de la nacionalidad.

Pero es connatural al hidalgo la nobleza, y el grado de nobleza se mide, como ha dicho **Thibon**, por la distancia entre las apetencias menores de nuestro yo y los **modelos ideales** que el hombre se propone alcanzar. Cuanto más alto ese modelo ideal, cuanto más elevados los arquetipos y las formas ejemplares perseguidas, tanto más profunda y verdadera será la nobleza. No hay en nuestros tiempos otro modo más lícito de medirla. De ahí que no sea casual encontrar en estas páginas toda una elaboración sobre la **ejemplaridad** (III Parte). La ejemplaridad del héroe, la de los mártires, la de las gestas de nuestro pasado y hasta la de la "rosa y las espigas" "que la mano de Dios hizo fecundas".

Para **Ferreyra Liendo** su tarea poética es el esfuerzo de encontrar el molde exacto donde vertir las palabras, una "ardua travesía sobre una alada papeleta". Pero esta disciplina del verso y de la inteligencia se colma —y nos colma— cuando encuentra la cumbre de las formas, la exactitud de la métrica y del mensaje, como en el



soneto a **Don Luis de Tejeda**, la **"epístola cordial para Dalmiro"**, las **"redondillas del Cuarto Centenario"** o el recuerdo de Garcilaso, con quien podría repetir:

"Aunque en el agua mueras
canción, no has de quejarte
que yo he mirado bien lo que te toca".

Y si no se oculta ni esconde el apego por la tierra cordobesa, antes bien, le promete velarla "en la noche umbría" y encender "una a una las estrellas", hay un trasfondo substancial de universalidad porque universales son los amores y los sentimientos evocados.

"Los poemas de **Miguel Ferreyra** —dice **Edmundo Gelonch** en su rico prólogo— son significativos de altas realidades; tienen raigambre y verdades y bienes que no pasan... Y el tratamiento de los temas tiene la doble actualidad de lo inmóvil por perenne, y de aquello que siendo circunstancialmente temporal se redime de la fugacidad por representar los problemas que siempre serán, mientras el hombre sea hombre y las naciones sean naciones" (p.5).

Que este nuevo estandarte —llama de oro en el aire— sirva como delectación y descanso en medio de tanta zafiedad contemporánea. •

Antonio Caponnetto

LOS AÑOS DE ONGANIA. Roberto Roth. Ed. La Campana. Bs. As. 1980.

El trabajo abarca 410 páginas. Es un apasionante capítulo de la historia argentina contemporánea **no escrita.** Libro de memorias personales del autor, estudia un período concreto de nuestro hoy ya pretérito opinable: la década del 60 al 70. Con su secuela de fracasos "democráticos" y golpes de Estado incruentos, también frustrados.

Epoca turbulenta aquella, cargada de riesgos, confusa y polémica, con errores y aciertos, en que las facciones políticas desorbitadas, en crisis, trataban de imponer su ley violentamente en plena decadencia de la esclerótica democracia liberal argentina. ¡Y qué hondura de crisis! Sus causas permanecen no resueltas aún en 1981, anunciando sin lugar a dudas —para los próximos años— la reanudación cierta de una etapa de divisionismos ideológicos internos, anarquía política y terrorismo internacional. Males que padecen **"hic et nunc"** todas las naciones que —como la nuestra— han perdido su rumbo entregándose inermes, sin defensas, **al mejor postor extranjero:** al más rico o al más poderoso del momento. O sea: males del **sistema liberal democrático** en el mundo entero. Lo cual no contribuye, por cierto, al fortalecimiento de la República cada vez más desunida, acosada como está hoy por nuestros ambiciosos vecinos del Este y del Oeste. Por eso, Roberto Roth termina, no sin amargura, el 1º de setiembre de 1980, su apretado prólogo explicativo de **"LOS AÑOS DE ONGANIA"** con esta breve sentencia de gran realismo: "...**es la crónica de un FRACASO** —dice— **como lo sería la crónica de cualquiera de nuestros gobiernos del último medio siglo**".

La obra que aquí comentamos no tiene desperdicio para el lector que se interese por la problemática política argentina —su estancamiento, diría yo— al promediar este siglo vigésimo de la era cristiana, bien cerca ya de su ocaso. Consta de 32 capítulos (a cual más interesante), cuyo índice nos ubica en los prolegómenos de la guerra entre "Azules y Colorados" (1962); la destitución de Illia y la presidencia de Onganía (1966): de quien el autor traza un acertado retrato del militar-presidente derrocado en 1970.

A continuación y a partir del capítulo 7, el Dr. Roth detalla los distintos problemas que hubo de enfrentar Onganía desde la Casa Rosada, con la directa colaboración del autor, quien, con destacable objetividad, relata los casos particulares de su difícil y cuestionada gestión gubernativa. Los temas que revisten mayor actualidad para nosotros, del libro que comentamos aquí, se refieren a la política económica del período que estudia, durante los sucesivos ministerios de Salimei y Krieger Vasena respectivamente; vale decir: "Carnes", "Importaciones y Exportaciones", "Empresas Nacionales y no tan Nacionales", "Los Intereses", "Préstamos Internacionales I" y "Préstamos Internacionales II" (páginas 235 a 309 inclusive). Además de la lucha por las 200 millas de nuestro mar territorial (páginas 147/58) que Onganía decretó **finalmente contra su propio "staff".** Y luego, la experiencia testimonial directa del Dr. Roth en el luctuoso episodio llamado **"Cordobazo"** —cuya orquestación fue preparada de antemano—. Y sus funestas consecuencias, no sólo para Onganía, sino también para el país entero, que vio nacer allí, en esa subversión implícitamente alentada por el Tte. Gral. Lanusse (Comandante en Jefe del Ejército, a la sazón), el auge de la guerrilla triunfante cuatro años después bajo la presidencia títere de Héctor J. Cámpora. ¡Quien siembra vientos recoge tempestades!

Otro capítulo testimonialmente valioso es el siguiente (páginas 359/78), titulado "Derrocamiento": ocurrido, como se sabe, en 1970. El Dr. Roth —testigo presencial y actor a la vez en esos episodios lamentables— desenmascara la conducta del Comandante en Jefe, Lanusse, quien, consciente o inconscientemente, se prestó a sacrificar a su presidente y "amigo" (sic.), apoyado por la alta banca extranjera favorecida por el defenestrado ministro Krieger Vasena en contra de los auténticos intereses nacionales, defendidos (mal o bien entonces) por el Tte. Gral. Onganía desde la Casa de Gobierno. **"Cuando se ven cometer errores evidentes** —enseñaba Maquiavelo— **es preciso meditar para descubrir las causas; porque nadie llega a perder el instinto de conservación."**

El libro **"LOS AÑOS DE ONGANÍA"**, cuya lectura recomendamos, concluye con tres medulosos capítulos que obligan finalmente a la seria reflexión de nuestros estadistas en la recién iniciada década del 80 —civiles o militares—, hoy en tensa expectativa y desorientación; a saber: "Juicios", "Enseñanzas" y "Revolución". Vale la pena transcribir aquí algunos párrafos textuales de los mismos. Veamos:

1) **"En el trato con su funcionariado, Onganía pecó de exceso de buena fe. Pensó que todos llegaban movidos por la pasión por la cosa pública. Esto era cierto en términos generales en los ministerios del Interior y de Bienestar Social, como en temas culturales y educacionales o científicos, pero la norma solía regir como excepción en las áreas de Gobierno más penetradas por intereses, donde los funcionarios estaban añadiendo un galardón público a una carrera que era esencialmente privada. Su gestión sería juzgada no a la luz de lo que dejaban para el país, sino en relación con lo que concretamente aportaban al conjunto de INTERESES DOMINANTES, que se encargaba de darles prensa buena o mala, aplausos o palos, conforme al mismo criterio. Su lealtad central no era hacia el Estado ni hacia el Gobierno al cual servían. Esto se vio claramente en ocasión de la caída..."** (pág. 384).



2) **"La lección que no aprendieron los militares de 1976 fue la imposibilidad de repetir el ensayo de gobierno militar-empresarial eficientista del año 1966 (con Krieger Vasena) que los colocaba, esta vez sin atenuantes, a merced de los INTERESES que se les acoplaban, que eran —¿hay acaso necesidad de decirlo?— los mismos de siempre. Tenían su lugar en cualquier esquema, pero si se les entregaba la herramienta para determinarlo, no quedaba lugar más que para ellos"** (p. 388).

3) **"Las crisis en política son eventos que en alguna forma expresan que el camino que se sigue es errado y acuerdan latitud para elegir uno nuevo. DESGASTAN cuando se persiste en el viejo; RENUEVAN cuando se acierta por otro"** (p. 392).

4) **"El movimiento del 76 transitó hasta el 80 en los carriles establecidos por el LIBERALISMO HEREDADO del anterior proceso, que ya para entonces había desembocado en un camino sin salida. El futuro era una incógnita, mientras las opciones se iban reduciendo. Había una sola cosa clara y definida: que por el camino hasta allí recorrido no se podía continuar. Ambos movimientos se desencadenaron con una idea falsa de la realidad sobre la cual tenían que actuar. Los regímenes políticos que sustituían habían seguido los mismos pasos: de la certeza a la duda, de la duda a la desorientación, de la desorientación a la caída. Regímenes civiles y militares se habían estrellado contra la misma realidad, con la misma IGNORANCIA..."** (p. 396).

Y bien: ¿seguiremos siempre igual, fracasando en lo político toda la vida?, nos preguntamos perplejos e impacientes los argentinos en 1981, con temor y temblor. ¡Que Dios y la Patria no lo permitan de aquí en más! De lo contrario, con gobiernos acomplejados y adscriptos a viejas recetas entregadoras, nos aguarda... la muerte.

F.I.

Cine

España: Un Cine con Altibajos

La cinematografía española de los últimos tiempos ha transitado, casi sin excepción, por los andariveles del famoso "destape", curiosa transposición al cine de la decadencia que en todos los órdenes de su vida cultural y política sacude a la España democrática y parlamentaria.

No obstante, alguna reacción ya comienza a perfilarse. Vizcaíno Casas, el conocido y certero crítico de la sociedad española contemporánea, ha visto llevadas al cine algunas de sus agudísimas obras literarias. No sabemos por qué motivos aún no han sido estrenadas entre nosotros las correspondientes películas. En cambio, han llegado dos —**"La Familia bien, gracias"** y **"El Apolítico"**— que con distinta suerte y diversa intención muestran un nuevo rostro del cine español.

La primera, interpretada por Alberto Closas y José Luis López Vázquez, es una sátira inteligente y profunda muy al estilo Vizcaíno Casas, aun cuando éste nada ha tenido que ver ni en el guión ni en la realización del filme. El argumento es lineal y simple: un padre de familia, con dieciséis hijos, viudo, a quien la jubilación sorprende un buen día casi sin darse cuenta, decide vender su casa y vivir por períodos alternos con cada uno de sus hijos. La película no es otra cosa que el penoso peregrinar del padre por el mundo de los hijos, peregrinar que pondrá en evidencia a cada instante el desencuentro total de dos generaciones, la quiebra de los valores tradicionales, la decadencia profunda de una sociedad que es desnudada, "destapada", con humor, sí, pero también sin concesiones. Las anécdotas del filme son triviales pero tienen el mérito de develar en su aparente simpleza algún aspecto importante, de calar hondo en la corrupción y en las llagas de una sociedad enferma. Sin perder jamás el aire de humor y de comedia, esta película descorre el velo sobre una realidad muy próxima afectivamente a nosotros y constituye, por eso, una invitación a la reflexión.

"El Apolítico", interpretado por el mismo López Vázquez y Carmen Sevilla, corre en cambio, como ya dijimos, con distinta suerte y con una intención diversa. Aquí el personaje central es también un honesto y tradicional padre de familia con todas las características del caso. Envuelto en el ruido del "destape" político y la agitación sindical, el protagonista se siente sacudido por el cambio, un cambio que es presentado como un renacimiento o una revitalización de supuestas potencialidades aletargadas durante largo tiempo. Con un esquematismo simplista y torpe el filme trasvasa a la aventura personal del hombre en cuestión la propia aventura de España, de una España que se supone **"a priori"** como volviendo de una infancia política —segura, sí, pero infancia al fin— y en marcha, tras la epilepsia de una convulsa adolescencia, hacia la adultez. Tal el esquema que los ideólogos liberales y de izquierda se han encargado de propagar y del que se hace eco esta película que, por otra parte, adolece de varias y no veniales fallas en su armazón específicamente cinematográfico.

No obstante, ambas obras muestran un cine español que pretende colocarse más allá de la pornografía y el escándalo e incidir, de algún modo, en el cuerpo social. Es de esperar que ello traduzca alguna suerte de reacción saludable en un país que se debate en una decadencia que duele y alarma. •

REBELION DE MUJER

Interpretado por C. Laure y P. Santini, con la dirección de Joyce Buñuel (nuera del famoso y discutido director español) este filme admite en su análisis dos momentos diversos. El primero, que ocupa buena parte de la película, es el planteo mismo del tema: la vaciedad extrema de una vida que transcurre sin encontrar un sentido ni una razón válida para ser vivida. Tal vaciedad nada tiene que ver con el hecho de que la protagonista sea mujer. Si no en su intención (que no juzgamos) al menos en su realización, J. Buñuel se ha mantenido a una prudente distancia de cualquier feminismo fácil. La validez de su planteo se cimenta, precisamente, en ese alejamiento y en la capacidad de mostrar el vacío existencial del hombre moderno más allá de cualquier condicionamiento exterior, como algo que brota de su propia interioridad cerrada a la trascendencia.

El segundo momento del filme, que abarca el desenlace final, introduce una fractura, una escisión que malogra todo el impecable acierto del primero. Hacia el fin de la película se precipita en una sobreactuación innecesaria, absurda, que no sólo implica una ruptura con el ritmo previo sino además un corte abrupto en la psicología de los personajes. Por esta razón el interesante planteamiento inicial queda como trunco, sin un tratamiento adecuado y sin una respuesta coherente.

Joyce Buñuel muestra, no obstante, promisorias dotes de cineasta "comprometida" (aun cuando esta palabra pueda encubrir cualquier confuso concepto, la utilizamos en el sentido legítimo en que puede ser utilizada). Es de esperar que sus futuros trabajos aporten al cine obras de mayor enjundia y de mejor factura. •

M.C.

Convocatoria

Desde el 17 de mayo de 1973, estamos en la calle defendiendo los más altos intereses de la Nación.

Cabildo —luego **El Fortín**, más tarde **Restauración** y, por fin, nuevamente **Cabildo**— ha sido durante estos últimos seis largos y arduos años, y hasta la fecha, la única voz periodística expresiva con continuidad, del pensamiento espiritual y político de la única versión auténtica del Nacionalismo argentino. Mas no sólo de él en cuanto sistema militante de ideas uniformes, sino de vastísimos sectores de opinión que, aún en discrepancia con muchas de las postulaciones y posiciones sostenidas, han coincidido en general con el espíritu patriótico de la revista y con gran parte de sus definiciones concretas esenciales, se han sentido atraídos por la transparencia de su prédica y le han tributado así su respeto y, por consiguiente, su estímulo.

Hoy podemos decir sin jactancia alguna y con total verdad —por otra parte fácilmente verificable— que **Cabildo** es la publicación específicamente política con mayor tiraje y mayor número de lectores en todo el país. Y también la única verdaderamente libre. Aserto éste que fundamos en las siguientes razones, que son dos y archisuficientes: porque no es una empresa comercial y por lo tanto no depende del lucro propio ni ajeno, y porque no tiene miedo carnal y por lo tanto no la limita la falsa prudencia.

Se despliega ante sí, sin embargo, un amplio espectro de enemigos: el liberalismo y el marxismo en todos sus matices, la masonería y el judaísmo, los intereses venales y el conformismo egoísta y utilitario, el progresismo religioso y la pacatería, la pederastía intelectual, los partidócratas, los espíritus cobardes, la mediocridad, y la envidia... (Mantenemos abierto el registro para cubrir omisiones y por si alguien quiere inscribirse, pero quedan descriptos todos los poderes instalados).

Pese a todo esto, **Cabildo** ha ganado limpiamente la calle, a partir de aquella fecha inicial en que ya se advertían el estallido de un jolgorio trágico y el encogimiento colectivo.

El sentido de servicio a la Nación, el acierto conceptual, la persistencia contra el viento y la marea, la representatividad del más sano ánimo público y la serena asunción del riesgo, son los valores que configuran su mística interior. Y ésta es la clave de su éxito.

No se nos suponga, por lo que decimos, vanidad personal alguna. Pero mentiríamos si dijésemos que hemos padecido algún instante de desfallecimiento o desesperanza. Pero como conocemos nuestra humana flaqueza, inferimos que la Divina Providencia ha querido protegernos y sostenernos. Pues estamos seguros de que sin esa asistencia, hace rato que hubiésemos sido destrozados. Por algo será que ello no ha ocurrido hasta ahora.

Pero **Cabildo** no se complace con su sólo papel testimonial. Aspira a ser un instrumento activo de la plena restauración nacional. Y para ello, necesita sentir junto a sí —a más de las manifestaciones de adhesión y de respeto, que le llegan a diario desde todos los ángulos del país y desde todos los estamentos de su sociedad— la expresión de una voluntad no solamente solidaria sino íntimamente cohesionada.

En otras ocasiones ha requerido colaboración económica, de la que ahora, y quizá más que nunca, también ha menester. Hoy, sin embargo, se considera con la autoridad necesaria para formular una **convocatoria** de más dilatado alcance. **Ella consiste en que en cada ciudad o pueblo de la República, en donde su presencia suscita aquellas afecciones, se constituya un núcleo cualitativamente representativo, como de suyo tiene que ser, a fin de que su pugnaz esfuerzo adquiera una latitud condigna a sus patrióticos propósitos, suficientemente probados a lo largo de seis años tan intensos como azarosos.**

Cómo hayan de establecerse esos **"círculos de amigos de Cabildo"**, por llamarles inicialmente de algún modo, es una cuestión de orden formal, que dejamos librada al criterio de quienes recojan esta iniciativa y a las circunstancias de cada lugar. Una vez hecho esto, surgirá con fluida naturalidad el género de colaboración que pueda prestarse a una **empresa** que excede, por su espontánea trascendencia, a la voluntad de un grupo de hombres y a los límites de una teórica sala de redacción.

Lo que importa es que este llamado no clame en el desierto. **Cabildo** espera, confiada, la respuesta de los mejores argentinos.

LA DIRECCION

Adhesiones a Casilla de Correo 5025
1000 - Correo Central

FEBRERO 1981

AVISO PARA UNA JUVENTUD

Cabildo



LOS ROSTROS DEL FRACASO Y LA DERROTA

2da. Epoca - Año V - N° 40

$ 8.000.-